

# ORIENTACION SOCIALISTA

Organo de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, de Madrid

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Jueves, 9 de diciembre de 1937

Precio: UNA peseta.

## HOMENAJE A LA MEMORIA DE PABLO IGLESIAS



### LA INFANCIA DE PABLO IGLESIAS

Por J. J. MORATO

Por el año 1904, la Junta directiva de la gloriosa Asociación del Arte de Imprimir pidió a sus afiliados que llenaran una especie de padrón: en el suyo. Pablo Iglesias escri-

los Desamparados de Orense; la señora Juana no sabía leer ni escribir... La señora Juana, de hermosos ojos azules, los mismos de Pablo Iglesias, pero siempre serenos; la se-

#### A PABLO IGLESIAS EN EL XII ANIVERSARIO DE SU MUERTE

Al maestro querido, al educador de muchedumbres, al "Abuelo", al coloso que, con esfuerzo de titán, fundó nuestro glorioso Partido Socialista Obrero Español y nuestra—hoy, más que nunca nuestra—Unión General de Trabajadores de España; al gigante nacido en humilde cuna, queremos rendir nuestro cariñoso y sentido homenaje a su imperecedera memoria con motivo de cumplirse en este día el XII aniversario de su muerte.

Cuando en la vorágine de la guerra y de la revolución se olvida a Iglesias; cuando en la virtud, fortaleza de espíritu y heroicidad del pueblo español, rebelde a todas las tiranías, quieren reconocer enseñanzas y usos exóticos, hemos de alzarnos frente a quienes olvidan—por ignorancia o sectarismo—que fué Pablo Iglesias educador, forjador, conductor y apóstol del proletariado español; el "jefe", que suena mejor en otros medios.

Por eso queremos en este número homenaje, dedicado íntegramente a Iglesias, recordar su vida, sus actos, su paso entre los trabajadores. Y no queremos ser nosotros quienes hablen de nuestro fundador, otros camaradas con más brillantez y más autoridad lo hacen; unos, en cuartillas escritas exprofeso para nuestro semanario; otros, en trabajos que vieron la luz en otras publicaciones.

En este XII aniversario de la muerte de Iglesias queremos reafirmar nuestra fe socialista. Cuando se olvida su nombre, queremos dedicarle nuestro modesto homenaje. Cuando se olvidan sus enseñanzas, queremos difundir sus doctrinas.

Fué Paulino el primogénito, y cuando contaba seis años vino al mundo un hermanito, "Manuelín", como le llamaron sus padres y su hermano.

Asistió nuestro héroe al colegio desde los seis años, enterándose de muchas cosas, a pesar de que el maestro exigía que las respuestas se dieran al pie de la letra, y cuando su hermanito empezaba a acompañarle al "templo de Minerva", murió el jefe de la familia, dejando a la señora Juana con

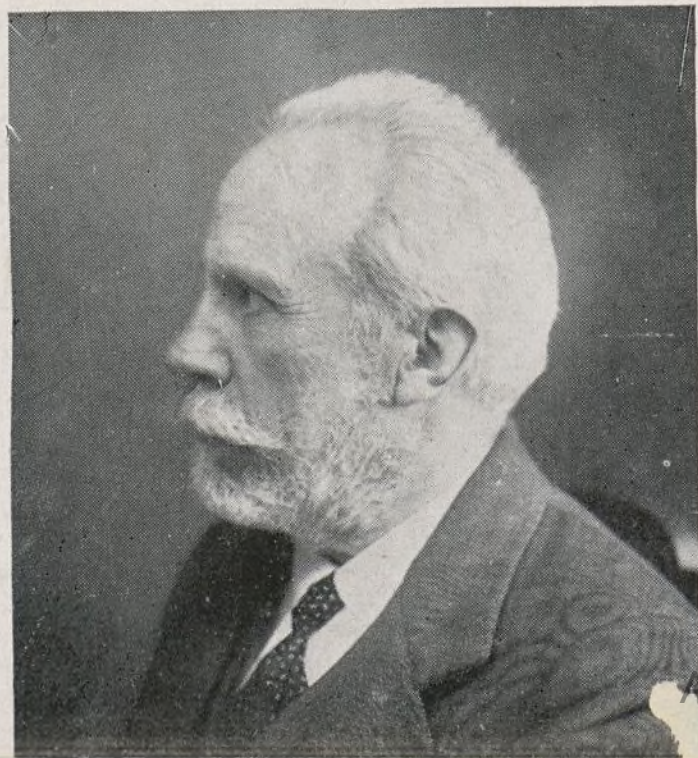
dos rapaces, más las deudas contraídas durante la enfermedad.

La pobre mujer quedaba sola. Su marido era hijo de padres desconocidos, y ella, na-

Ayuntamiento de Madrid

¡Qué recuerdos de juventud tendría el Hospicio para Pablo Iglesias! Los que fueron grandes patios — prisión de huérfanos — son hoy un vasto lugar de solaz y esparcimiento. A los treinta y cinco años, el rostro de Iglesias, con su espaciosa frente llena de graves y nobles pensamientos, revela hallarse en plena madurez intelectual y física. Bajo la luz melancólica del quinqué, sobre esa mesa, tal vez de «pintado pino», ahí escribía sus artículos para *El Socialista* semanal.





Una huelga en las minas de Vizcaya reclamó allí la presencia de Iglesias. Acudió a defender a los huelguistas, a mezclarse con ellos en la vía pública, para correr su misma suerte frente a las cargas de la guardia civil y también para declararse el único responsable ante lo que pudiera acaecer. En aquel período de la Conjunción tuvo que pasar por amarguras tales como la de presidir mítines en compañía de Talavera, Soriano y Barriobero.... Cuando en 1911 estuvo Vandervelde en Madrid, su entrevista con Iglesias debió ser muy interesante.

cida en Santiago de Compostela, no sabía de más parientes que un tío carnal acomodado en Madrid en buena casa, en casa de un personaje de grande influencia.

¿Quién era éste? Pues el excelentísimo señor don Vicente Pío Osorio de Moscoso, conde de Altamira, duque de Atrisco y de Montemar, marqués de Almazán, de Astorga, de Ayamonte, de Castromonte, de Elche, de Leganés, de Montemayor, de Poza, de Velada, de Villamanrique, conde de Cabra, de García, de Monteagudo, de Nieva, de Palamós, de Saltes, de Santa Marta, de Valhermoso, cinco veces grande de España (una de ellas de primera clase), gran cruz de Carlos III, de la del Cristo de Portugal y de otras varias órdenes extranjeras, gran oficial de la Legión de Honor, gentilhombre de cámara con ejercicio, sumiller de Corps de S. M., senador del reino y presidente de la Junta de gobierno del Cuerpo colegiado de Caballeros hijosdalgo de la Nobleza de Madrid. Item: por sus estudios, trabajos y aficiones era presidente de una Sociedad Arqueológica de Amberes.

Naturalmente, la señora Juana pensó en su tío, y algo en aquel conde que vivía en un palacio y entraba en el de los reyes todos los días; y los amigos del difunto Pedro y los vecinos y las vecinas, pensaron también en el personaje todopoderoso; así que cuando buena mujer—ya un poco inclinada a trasladarse a Madrid—pidió consejo, éste fué favorable al largo y azaroso viaje.

Dirigióse la viuda de Pedro de la Iglesia al Concejo, pidiendo algún socorro, que le fué otorgado, aunque no con largueza; hizo almoneda del pobre ajuar, conservando no más que las ropas de vestir y algunas de cama, pagó todas las deudas, y ya muy andado el verano de 1860 se puso en camino.

No había entonces línea del ferrocarril desde Galicia a Madrid—por el Norte ni aun la de Irún estaba completa—, así que los viajes se efectuaban en diligencias con relevos de postas, lo que costaba mucho dinero, y la gente muy pobre, ajustándose con arrieros, trajinantes y ordinarios para el transporte de la impedimenta, pagando según el peso y la distancia y entrando en el ajuste el derecho a subir alguna vez el viajero en el carramato o en la caballería.

La señora Juana ajustó lo más barato: acomodar en el carro a "Manuelín" con los livianos atadidos, y caminar a pie ella y su Paulino.

Eran más de cien leguas, teniendo que cruzar tres puertos: el de Piedrahita, en Galicia; el de Manzanal, en León, y el de Guadarrama, en la frontera de las dos Castillas.

Fueron tres semanas de camino, quebrado y ameno, en Galicia y León; duro, en los puertos; llano y monótono, en los pueblos de Zamora, Valladolid y Avila.

Cada noche, en el anchuroso hogar del mesón o parador, la señora Juana aviaba la cena de la familia y tal vez la del arriero o cosario, una cena pobre y bien condimentada. Después, en el suelo, sobre sacas de paja o sobre las ropas de uno de los atados, dormían abrazados la madre y sus pequeños.

Al mediodía, alto en otro parador para comer y para echar un pienso al ganado, y si no se encontraba el parador, se despachaba la pitanza a la sombra, junto algún manantial o regazo, mientras las caballerías engullían la ración de paja y cebada contenida en sacos.

Una tarde enfiló la expedición la calle de Segovia, y se detuvo en la posada del Maragato, donde concurrían todos los cosarios, arrieros y trajinantes de Galicia. ¡La señora Juana sentía latir violento su corazón! ¿Encontraría al tío? ¿Qué les diría? ¿Qué haría?

Para un vecino de Madrid no era empresa ni larga ni difícil trasladarse desde la Cava o desde la calle de Segovia a la de San Bernardo, esquina a la Flor Alta, donde estaba el palacio del conde de Altamira, de todos conocido; si lo era para la atribulada familia.

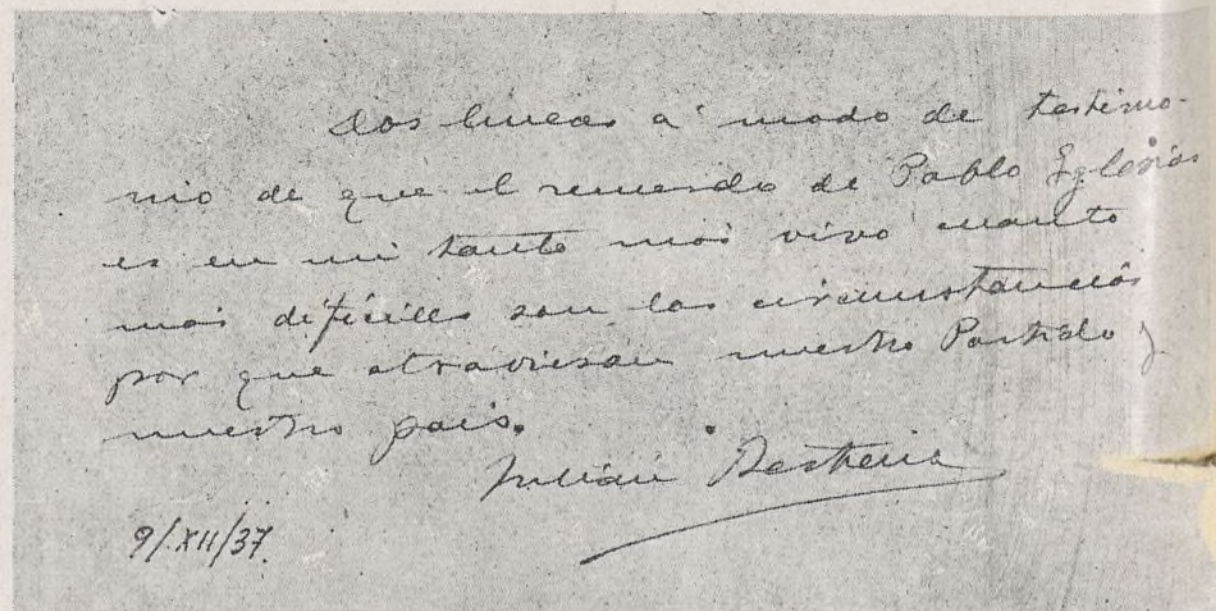
Preguntando muchas veces, teniendo Paulino que leer los rótulos de las calles, llegaron ante el magnífico palacio que Ventura Rodríguez comenzó a levantar el año 1784 y dejó sin concluir. Una puerta monumental que daba a un zaguán, en el que cabían bien ocho o diez coches; una escalera amplísima de piedra, que se partía en dos tramos, y en el arranque de éstos colosal estatua de un guerrero griego, de cuerpo tan desnudo que ni aun tenía púdica hoja de parra, calzado de lindos borceguíes labrados, cubierto de bello casco de larga cimera, y en una mano, corta espada de dos filos y ancha hoja, y en el brazo izquierdo un escudo lleno de figuras...

¿Sería allí? Sí, allí era; allí vivía el excelentísimo señor conde de Altamira. Pero el majestuoso portero, lleno de galones, a quien, atónita, cohibida, preguntó la señora Juana, "era nuevo y no sabía nada del tío".

Salió por una puerta lateral y volvió a los pocos minutos, viéndose en su cara un gesto de compasión.

—Señora—dijo conmovido—, su tío de usted ha muerto.

## UNAS LÍNEAS DEL CAMARADA BESTEIRO



Reproducción de la cuartilla enviada por el camarada Julián Besteiro con motivo del XII aniversario de la muerte de Pablo Iglesias



CIALISTA

acomodado

oso, conde  
a, de Aya-  
Velada, de  
alamós, de  
le ellas de  
varias ór-  
n ejercicio,  
bierno del  
s estudios,

ivía en un  
edro y le  
cuando  
fué favo

que le fu  
o más que  
el verano

rte ni aun  
relevos de  
rteros, tra-  
o y la dis-  
rromato o

" con los

n Galicia;  
as.

ro, en los

aviaba la  
dimentada.  
s, dormían

nado, y si  
manantial  
en sacos.  
a del Ma-  
La señora

haría?

e la Cava  
de estaba  
a familia.  
llegaron  
84 y dejó  
en ocho o  
el arran-  
aun tenía  
casco de  
brazo ir-

ero el m  
ra Juana.

a un gesto

EIRO

imo-  
lónis

oi  
j

n Besteiro  
o Iglesias

R A

D.



Jaime Vera

Ayuntamiento de Madrid

pacho, pequeño, y además repleto de libros y papeles — resolviendo los asuntos del Partido con Daniel Anguiano. Junto a la Cibeles desemboca una manifestación socialista.



## JAIME VERA

Anguiano, con la voz embargada por la emoción, dió la terrible noticia: "A las doce y media ha muerto Jaime Vera". Ha muerto sin poder volver a desplegar, como en otros tiempos, su actividad en beneficio de las ideas a que había consagrado su vida. Recordemos sus ilusiones, sus proyectos para cuando se pusiera bueno. Un día decía: "Lo primero que haré será dar una serie de conferencias en el Ateneo sobre Carlos Marx. Es preciso definir sus teorías. Presentarlas en su transformación, esclarecer los errores que acerca de ellas se han difundido. Después iré a la Casa del Pueblo; hay mucho que hacer, hay mucho que enseñar allí."

Jaime Vera nació en Salamanca el 20 de marzo de 1859. Desde sus primeros años tuvo ante los ojos ejemplos de pensamiento progresivo que habían de influir luego en su vida. Su padre, don Rafael Vera, fué amigo íntimo de Zurbano, de Prim y de Pi y Margall, con quienes colaboró en las conspiraciones políticas de su tiempo.

Un episodio de su niñez:

"Estábamos encerrados en casa. Eran tiempos de represión enconadísima. El miedo en las alturas se traducía en crueldades inhumanas sobre los de abajo. De pronto, vimos algo que hizo saltar nuestros corazones. A lo lejos una rondalla tocaba el "Himno de Riego". Era esto una audacia casi heroica. Todos, en mi casa, sentimos como un escalofrío. Nos agolpamos palpitantes a la ventana cerrada, escuchando a la rondalla que se acercaba. Pasó por debajo de nuestra casa. Después se fué alejando hasta que no se oyó nada. ¿Qué sería de aquellos valientes? No lo he sabido nunca, pero éste es uno de los recuerdos de mi infancia que más grabado ha quedado en mí.

La carrera científica de Jaime Vera fué una de las más brillantes de la ciencia española. Doctorado en Medicina, alcanzó pronto los puestos más honrosos. Siendo aún bastante joven fué jefe del Manicomio del doctor Esquerdo, en Carabanchel Bajo.

El primero de sus triunfos, el más resonante, fué el notabilísimo informe médico sobre el cura Galeote, que atentó contra la vida del obispo de Madrid. Tan elocuente, tan ardoroso fué el informe del doctor Vera, que se dió un caso nunca visto en estrados: el reo Galeote, hombre de una hercúlea constitución, no pudo contenerse, y lanzándose hacia el joven doctor, lo alzó en sus brazos robustos y le paseó triunfalmente alrededor de la sala, en medio de la estupefacción de todos. Los jueces salieron del paso dictaminando que la locura del cura Galeote era posterior a su atentado (!!), pero el hecho es que el doctor Vera triunfó en su noble empeño de salvar la vida de aquel hombre.

Este triunfo forense de Jaime Vera se reprodujo dos meses más tarde en el caso de Sancho Alegre y en el de don Nilo.

Por oposición había ganado la plaza, con el número 1, de profesor en el Hospital Provincial. Fué médico de los políticos más famosos y de gente de la más elevada aristocracia, que acudían a él, a pesar de saber cuáles eran sus ideales políticos.

Como socialista, la sociedad era para él un enfermo al que había que curar. Sus fórmulas marxistas eran un remedio definitivo.

A pesar del trabajo abrumador que sobre él existía, publicó gran número de artículos de carácter médico en "El Liberal", "Heraldo de Madrid" y revistas profesionales.

En "El Socialista" publicó igualmente trabajos que constituyen monumentos de pensamiento socialista. En el órgano de las Juventudes Socialistas, "Renovación", también escribió. Especialmente hemos de destacar la publicación en dicho periódico de una exégesis de Pablo Iglesias, que es, sin disputa, el estudio más completo, más profundo y más

científico que se ha hecho acerca del fundador del P. S. O. E. Dejó dos obras escritas: "Estudio clínico de la parálisis general progresiva de los enajenados" y "La función de los conductos semicirculares".

Como polemista, Vera fué siempre un adversario formidable, al que temían los más avezados dialécticos. Fué secretario del Ateneo, en donde presentó una Memoria titulada: "¿Debe la psicología estudiarse como ciencia natural?", en cuya discusión intervinieron Azcárate, el doctor Sanmartín, el Padre Sánchez y el famoso sociólogo Vilanova, entre otros. Vera obtuvo en aquella ocasión uno de sus más grandes éxitos. También alcanzó otro éxito en la Academia de Jurisprudencia, donde contendió con Silvela, Moret, Maluquer, Francos Rodríguez, Salillas y Azcárate.

Vera tenía una rudísima cultura fundamental. No era sólo el médico sabio, sino también el escritor meritísimo. Su cultura histórica era extraordinaria; sabía perfectamente griego y latín, que hablaba como un galeno de la antigüedad. Poseía, además, el francés y el inglés. Estudió en París y en Londres. Hizo un viaje a Filipinas, donde completó sus conocimientos ya universales.

Vera ingresó dentro del Partido Socialista desde los primeros pasos de éste en la vida política española. Intervino en aquellas históricas discusiones del Fomento de las Artes. Allí conoció a Iglesias, del que fué amigo cordialísimo desde entonces. Ha sido Vera el tratadista más insigne del socialismo, pues suyo es el magistral "Informe presentado ante la Comisión de Reformas Sociales por el Partido Socialista Español", en que se hace un estudio profundísimo, lleno de fuerza y de ciencia, de las teorías socialistas. En el Congreso del Partido Socialista anterior a su muerte, Vera fué el que escribió el informe sobre la actitud del Partido Socialista ante la guerra europea.

Este documento es también valiosísimo y uno de los que más fuertemente determinaron la situación del Partido Socialista ante el magno conflicto.

Con motivo de su muerte, 19 de agosto de 1918, el Consejo de Dirección de la Casa del Pueblo de Madrid decía a sus afiliados: "El pueblo fué siempre el amor de sus amores; y unas veces con su ciencia como médico y otras como político, desde el campo socialista, donde militaba desde su juventud, realizó en nuestro provecho una benemérita labor que no podemos olvidar."

La Agrupación Socialista Madrileña, también, dirigiéndose a sus afiliados, decía: "Ha muerto Jaime Vera, el hombre que con Iglesias, con Mora, con Gómez Latorre, trazó el camino, reanudó la senda por donde los demás con paso firme y seguro habíamos de caminar. Ha desaparecido de entre nosotros para siempre. El fué el primer intelectual que tuvo el P. S. O. E. Sirvanos su vida pletórica de sacrificios por el ideal, como norma a seguir e imitar."

Asimismo la Federación de Juventudes Socialistas, en un llamamiento dirigido a sus afiliados, escribía: "Compañeros: Jaime Vera ha muerto; con él desaparece un hombre bueno, un sabio excelso, un maestro de socialistas."

Porque el doctor Vera era un maestro de todos, y especialmente de los jóvenes socialistas, a los cuales dedicó uno de sus trabajos más bellos, plenos de sabiduría humana. Deber de las Juventudes Socialistas es el honrar la memoria de quien en vida fué su más glorioso guía y consejero.

Ganivet, decía del doctor Vera: "El único hombre de talento a quien vi discurrir entre tantos abogados era—cosas de España—un médico, el doctor Jaime Vera, que luego se pasó "sin armas ni bagajes" a las filas del socialismo."

Una huelga en las minas de Vizcaya reclamó allí la presencia de Iglesias. Acudió a defender a los huelguistas, a mezclarse con ellos en la vía pública, para correr su misma suerte frente a las cargas de la guardia civil y también para declararse el único responsable ante lo que pudiera acaecer. En aquel período de la Conjunción tuvo que pasar por amarguras



## PRIMEROS PASOS DEL SOCIALISMO EN ESPAÑA

Por Julián ZUGAZAGOITIA

Pablo Lafargue se presentó en Madrid; yerno de Marx, estaba identificado con sus doctrinas y otorgaba a la política de clase un lugar preferente en la acción que debían desarrollar los trabajadores. Venía escapando de la represión desencadenada en Francia contra los comunistas, y fijó su residencia en Madrid. Se puso en contacto con los internacionalistas y dió comienzo a sus trabajos. El fundamental había de consistir en propiciar, escindida la Internacional, el nacimiento del Partido Socialista. Por conducto de Lafargue, que se fué a Londres, conocieron sus amigos españoles la edición francesa del *Manifiesto Comunista*. Se tradujo al español y se hizo una publicación de él. Llegó también *El Capital*, en cuadernos y editado en francés. Iglesias recibió el encargo de administrar su venta. Se había inclinado por la fracción marxista, minoritaria en España, juntamente con Mesa y Mora, y se aplicaron, con las Secciones que mostraron su misma inclinación, a levantar de nueva planta una organización obrera. El trabajo era áspero y no adelantaba gran cosa. La agitación política, derivada de la proclamación y muerte de la República, después de la exaltación de Amadeo y de su rápida abdicación, centraba la curiosidad de los españoles en otros temas que los que, con reiteración, ofrecían a los obreros españoles los internacionalistas marxistas. Estos vivían en simismados en sus empresas. Sobre Iglesias pesaba la presidencia de la Asociación General del Arte de Imprimir, donde fué mal recibido por muchos socios, que se apresuraron a darse de baja. Iglesias se aplicó a hacer de la Asociación, que había sido creada con fines distintos, para remediar el paro y mantener relaciones de cordialidad con los patronos, principalmente, una entidad de clases, capaz de encararse con los patronos para imponerles el respeto de las tarifas y para aumentarlas. Poco a poco la Asociación recobró sus afiliados, y aun los aumentó. El presidente puso en ello su amor propio, como lo puso en preparar el nacimiento del Partido Socialista. Este se fundó el 2 de mayo de 1878 en una fonda de la calle de Tetuán, donde se celebró una comida que se llamó de "fraternidad internacional". El acuerdo de fundación es firme, y antes de comunicar la noticia a otros amigos desparrramados por España, con las reservas del caso, por tratarse de una organización ilegal, se designan las personas encargadas de concretar las aspiraciones del nuevo Partido. Esas personas son: Pablo Iglesias, Victoriano Calderón y Alejandro Ocina, tipógrafos; Jaime Vera y Gonzalo H. Zubiaurre, médicos.

Iglesias fué, desde el primer momento, el motor del grupo. Esto y la Presidencia de la Asociación del Arte de Imprimir le acarreó la enemiga de los patronos, que discurrieron sitiarle por hambre, negándole el trabajo. En 1880 quedó definitivamente aprobado el programa del Partido, con las concretas aspiraciones siguientes:

"1.º La posesión del Poder político por la clase trabajadora.  
"2.º La transformación de la propiedad individual y corporativa de los instrumentos del trabajo en propiedad común de la sociedad entera (entendemos por instrumentos de trabajo, la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, capital-moneda, etc.).  
"3.º La organización de la sociedad sobre la base de Federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando a todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza integral a los individuos de ambos sexos en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes.

"En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores libres e iguales, honrados e inteligentes."

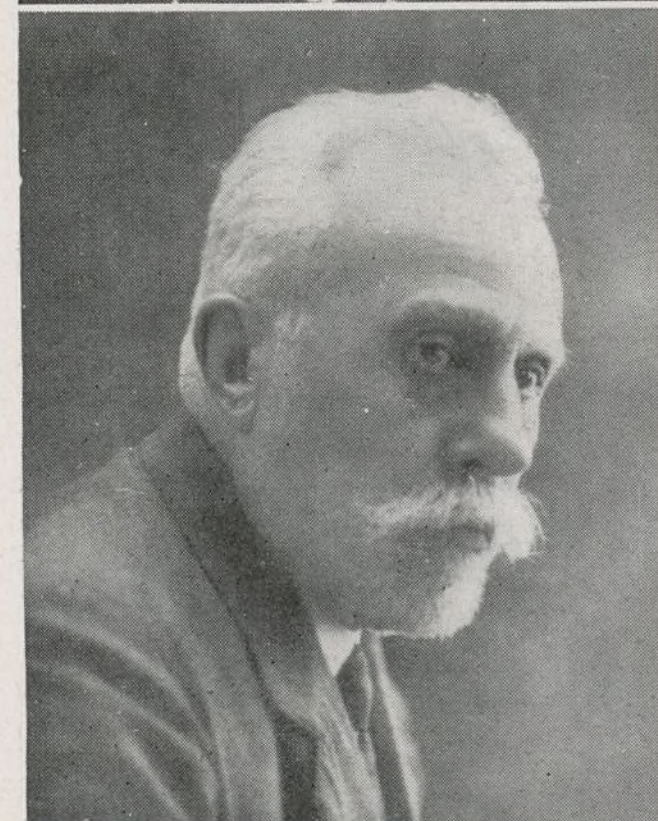
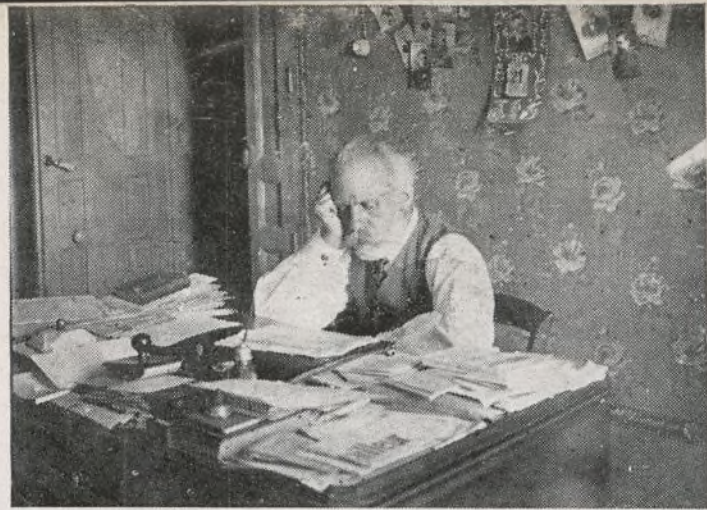
Este período de la vida de Iglesias es admirable. Sabemos que su constitución no es fuerte. En algún momento ha llegado hasta escupir sangre, lo que tenía alarmadísima a su madre, temerosa de que se repitiese en Pablo la enfermedad de su hermano Manuel. Iglesias cumplía su jornada de tipógrafo, atendía a la Asociación del Arte de Imprimir y aun sacaba ánimos para, después de cenar, ponerse a escribir cartas.

Era incansable. Los que convivieron con intimidad en esta y otras etapas difíciles de su vida afirman convencidos que no se murió merced, pura y simplemente, a un esfuerzo de voluntad. Cuando, muerta su madre, se acogió a la casa de Matías Gómez, se le declaró una pleuresía. Matías vivió aquellos días sobresaltado, y a un médico de El Escorial le comprometió para que viese al enfermo. Lo vió y su dictamen fué inquietante: "Es un organismo demasiado débil para la tarea que pesa sobre sus hombros. Esto pasará; pero no es hombre para durar mucho." Se engañó, quizá porque en su exploración no contó con la voluntad del enfermo. Su voluntad, sí; su voluntad lo hizo todo. Incluso contener a la muerte, que le rondó desde chico.

El material para la propaganda del Partido llegaba de Francia, donde la actividad editorial de los socialistas era más grande. Lafargue y Guesde suministraron algunos folletos de su Minerva. Iglesias los leía con ansiedad. Tenía el deseo de hacerse una buena educación socialista, de adquirir el instrumento dialéctico que precisaba para sus propagandas. El que fueran Guesde y Lafargue sus maestros explica satisfactoriamente el carácter que Iglesias imprimió al Partido español. Aquella precisión de contorno que en ocasión se le ha reprochado con aspereza, son una consecuencia del "guedismo" en que se inspiró Iglesias. Afortunadamente, esa herencia de Iglesias subsiste en el Partido, y da a su fisonomía un carácter inconfundible.

El trabajo que las minorías socialista y de la U. G. T. en el Consejo Municipal de Madrid nos habían remitido, no hemos podido publicarlo por falta de espacio; pero considerando interesante darlo a conocer, hemos rogado a "El Socialista" su inserción.

Ayuntamiento de Madrid



El calor ha obligado a Iglesias a despojarse de la americana, mientras lee *El Socialista*. «¡Esta es mi obra!», parece exclamar desde el balcón del Centro de Relatores, al contemplar la manifestación del 1 de mayo de 1907. La semilla empezaba a fructificar. Aumentaban los quehaceres del «Abuelo», al que vemos en el comedor de su casa - el despacho, pequeño, y además repleto de libros y papeles - resolviendo los asuntos del Partido con Daniel Anguiano. Junto a la Cibeles desemboca una manifestación socialista.



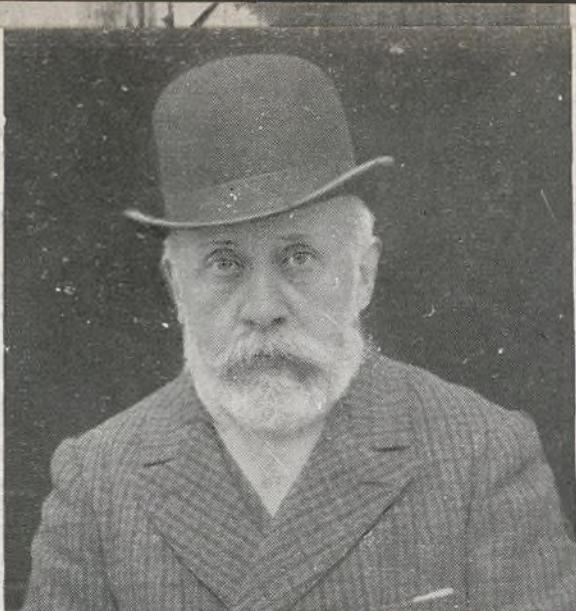
# EL ARQUETIPO

Por José LÓPEZ Y LÓPEZ

Sólo por imperativo de la disciplina, obediente al requerimiento que se me ha dirigido para escribir unas líneas de homenaje a la memoria de Pablo Iglesias, trazo las presentes, aun convencido de que acaso logre tan sólo cumplir modestamente, pero con dificultad, aquel deber a que antes aludo, y temeroso al propio tiempo de no poder alcanzar con mis palabras el propósito que debe inspirarnos a todos los socialistas españoles—especialmente en los instantes que estamos viviendo—de divulgar entre la clase trabajadora de nuestra patria la vida y la obra de Pablo Iglesias. Ciertamente que en lo más hondo del alma popular, en la entraña viva del proletariado militante y consciente de nuestra tierra, la obra del Abuelo ha echado profundas raíces, tal vez sin que la inmensa mayoría de cuantos siguen la ruta marcada por él sepan por qué lo hacen ni puedan explicar tampoco los fundamentos ideológicos que bullen en su mente. ¿Por qué? No pidáis a muchos trabajadores españoles, socialistas de corazón, que expliquen los motivos por los cuales defienden nuestras teorías. Probablemente, no sabrían responder. Pero, en cambio, ¡qué formidable caudal de sacrificio el que incesantemente están dispuestos a derrochar en holocausto de la Idea! He ahí, en gran parte, el resultado de la obra de Pablo Iglesias. Este no tuvo la fortuna de interesar y convencer, en su larga, áspera e inimitable existencia de apostolado, a los intelectuales españoles capaces de comprender el Socialismo. Salvo el ejemplo de Jaime Vera, verdadero sabio no imbuído de intelectualidad, sino más bien regido por una gran inteligencia, para el resto de los intelectuales españoles Pablo Iglesias predicó en desierto, en el árido terreno del egoísmo de cuantos en España, salvo contadísimas excepciones, pusieron siempre su saber y su ciencia al servicio de los poderosos o de quien mejor les pagaba. ¡Amargura porque el Partido Socialista no haya tenido en España, en los tiempos heroicos, defensores pertenecientes a la intelectualidad! Ni mucho menos. ¡Si está precisamente ahí el mayor mérito de nuestro Partido! Podemos afirmar con orgullo que, a no haber sido un obrero manual de las dotes morales de Pablo Iglesias el creador del Socialismo en nuestro pueblo, éste tal vez habría llegado a tener mucho antes que ahora—hoy es natural, por virtud de las trágicas circunstancias de la guerra—una nombradía superior a la que disfrutábamos hasta hace año y medio. Porque resulta verdaderamente triste comprobar que aun habiendo asistido Iglesias a casi todos los Congresos socialistas internacionales celebrados desde que se creó en París la Segunda Internacional, en 1889, lo cierto es que cuesta gran trabajo encontrar en idiomas extraños antecedentes literarios e históricos acerca del desenvolvimiento del Partido Socialista en nuestro país, como si aquí no hubiera existido un núcleo marxista. Ahora bien. Sin pasión alguna, con la frialdad que debe ponerse al estampar sobre las cuartillas afirmaciones semejantes, sostengo que en el Socialismo europeo contemporáneo—salvo la de Lenin—no encuentro una figura superior a la de nuestro Iglesias. Durante algún tiempo, considerándole sólo como teórico, Kautsky me pareció ser el hombre que mejor sintetizaba al buen socialista. Pero después de la guerra europea, y sobre todo de la Revolución rusa, el innegable teórico alemán ha ratificado con su actuación de estos últimos años lo que decía Marx de muchos socialistas alemanes en su *Programa de Gotta*: que antes que nada son prusianos, que han forjado y defendido un Socialismo prusiano. Si fuera posible reproducir aquí las discusiones de los Congresos anteriores a la guerra europea, el lector se quedaría atónito al saber que también Bebel había declarado entonces que jamás él aconsejaría a los soldados alemanes, si el káiser declaraba la guerra a Francia, que se insurreccionaran. Lo más duro de la campaña sostenida en Francia por Jaurès contra la ley de los tres años fué tener que responder a quienes en la Cámara francesa, para justificar dicha ley, se limitaban a leer los textos de los socialistas alemanes, oponiéndolos a las exaltaciones pacifistas de aquél. Quienes recuerden el doloroso período en que fué incubándose la guerra reconocerán que toda la dialéctica y la maravillosa elocuencia de Jaurès no bastaban para desvirtuar las evidentes afirmaciones belicosas de los socialistas prusianos.

No sólo comparando a Iglesias con los líderes alemanes, sino incluso con los franceses, las personalidades de Vaillant, de Lafargue y de Guesde podrán ser y lo son superiores desde el punto de vista intelectual y conocimientos históricos. Pero ninguno de ellos, si se tienen en cuenta las condiciones de miseria y de atraso en que se ha desenvuelto la clase trabajadora española y los obstáculos con que en España tropezaba la propaganda socialista, ha llevado a cabo una labor tan fecunda en cuanto a elevar el nivel moral de los explotados, a darles una conciencia de clase, a convencerles de que sólo la emancipación de los trabajadores acabará con el régimen del salariado, como Pablo Iglesias. Encerrados los franceses en una concepción absurda de separar la lucha política de la económica, limitada casi a la actuación electoral y política la obra de los socialistas galos, su influencia en las grandes masas de obreros organizados, en el seno de la C. G. T., apenas si tiene importancia. Hoy mismo, precisamente por carecer de esa preponderancia en el ambiente sindical, el número de obreros que forman en los Sindicatos no corresponde ni con mucho al que forma parte del Partido.

Nuestro Pablo Iglesias propugnó paralelamente una y otra acción, por estimar la una complementaria de la otra y ambas inseparables. Pero hizo algo más: crear en el corazón de los trabajadores un sentido tan elevado de la solidaridad que puede afirmarse que nadie como los obreros españoles siente en toda su intensidad hasta dónde debe llegarse en la expresión y manifestación práctica de la solidaridad. Los demás tuvieron medios para elevarse intelectualmente. Les sobraron fondos para realizar la propaganda y captar adeptos. Tuvieron la fortuna de ser escuchados por grandes masas obreras y que sus discursos fueran divulgados a los cuatro vientos en diarios y en folletos. Pablo Iglesias careció de todo



El tiempo, empero, no pasa en balde. La vejez, bien se advierte, se refleja en su semblante, aunque éste se ilumina de nuevo con ráfagas de vigor y entereza cuando, tras haber ido al frente de la manifestación, tiene que despedirla desde el balcón de la Casa del Pueblo. Sus ojos, que parecían enristrados, despiden chispas, y todo su rostro se reanima para alentar a los compañeros. Y otra vez, ¡ay!, en un mitin de Conjunción, entre el comisario Maqueda y Salvatella. Para *La Esfera* se ha dejado retratar en su despacho. Al siguiente día, su palabra vibra de nuevo en el teatro Barbieri.

Ayuntamiento de Madrid



# CARLOS MARX

El nombre de Carlos Marx está grabado en la historia de la humanidad.

Bajo la bandera de Marx, la clase obrera se agrupa en filas compactas y potentes, asesta golpe tras golpe al régimen capitalista, destruye en la batalla revolucionaria el Estado burgués, instaura su poder revolucionario, la dictadura del proletariado, y construye una nueva sociedad socialista sin clases, donde no hay explotación ni opresión.

El nombre de Carlos Marx, el de su amigo más íntimo y compañero revolucionario de armas, Federico Engels, son nombres conocidos en todo el mundo. En los rincones más apartados y remotos de cualquier país, en todas partes donde late el corazón de un obrero y de un trabajador, el nombre de Marx es un faro luminoso que alumbraba el camino hacia el socialismo.

Colaboración en la "Gaceta Renana", en 1842; en el "Vorwaerts", de París, en 1844; en la "Deutsch Zeitung", de Bruselas, en 1847; en la "Nueva Gaceta Renana", en 1848-49; en "The New-York Tribune", de 1852 a 1861; publicación de una serie de folletos, trabajo en las organizaciones de París, Bruselas y Londres hasta la construcción de la Asociación Internacional de Trabajadores, coronación de su obra.

Carlos Marx nació en la ciudad de Tréveris, el 5 de mayo de 1818, en la región del Rin, en el Oeste de Alemania, próxima a Francia.

El padre de Carlos Marx, Enrique Marx (1782-1838), era abogado y pertenecía al círculo de la intelectualidad avanzada de su época.

A los doce años, Marx ingresa, en octubre de 1830, en el Liceo de Tréveris, y en septiembre de 1835 termina sus estudios. El mismo año ingresa en la Universidad de Bonn, en la Facultad de Ciencias Jurídicas. Ya se manifiesta en la vida social, y es electo miembro del Presidium de la Confraternidad estudiantil universitaria de la provincia.

En octubre de 1830, Marx se traslada a la Universidad de Berlín, donde se dedica de lleno al estudio de las ciencias filosóficas, históricas y jurídicas.

En 1841, Marx termina sus estudios en la Universidad de Berlín, y en abril envía a la Universidad de Jena una disertación (la tesis para recibir el título de doctor en Filosofía) acerca de la filosofía griega.

En 1841, Marx se traslada a Bonn, disponiéndose a ocupar la cátedra de profesor de Filosofía.

En octubre de 1842, ocupó el puesto de director de "La Gaceta del Rin". Tenía en aquel entonces veinticuatro años.

A principios de 1843, el Gobierno tomó al diario por su cuenta: "El Diario del Rin" fue clausurado y Marx se vio privado de la tribuna para sus manifestaciones.

Marx vivió durante algunos meses en Kreznach, donde se casa, el 19 de junio de 1843, con Jenny von Westphalen (1814-1881), con la cual estaba comprometido ya desde 1836.

En octubre de 1843, Marx se trasladó a París, y con su amigo de aquella época Arnoldo Ruge (1802-1880) comenzó a publicar la revista "Anuario germano-francés".

En un artículo publicado en la revista mencionada a fines de 1843, Marx se manifiesta por primera vez como socialista y materialista consecuente.

En septiembre de 1844, Engels (1820-1895) llega a París, se encuentra con Marx, y desde entonces se hacen compañeros revolucionarios de armas hasta la muerte. Juntos elaboraron la doctrina revolucionaria del proletariado, el socialismo científico.

Junto con Engels, Marx escribe en París una nueva obra, "La Sagrada Familia o crítica de la crítica", en la que critica vigorosamente la filosofía idealista de Bauer.

El 11 de enero de 1845, Marx y otros colaboradores del diario "Adelante!" recibieron el orden del Gobierno francés de su expulsión. El 2 de febrero Marx se traslada a Bruselas, desplegando allí una gran actividad revolucionaria.

No había aún aparecido el "Manifiesto Comunista", cuando el incendio de la revolución prendió en casi toda Europa Occidental.

La revolución de 1848-49 fue un importante viraje en el desarrollo de la sociedad capitalista.

Ya en vísperas de la revolución, Marx tuvo que sentir de nuevo las garras de la policía prusiana.

El Gobierno prusiano, que había expulsado a Marx de Alemania y luego logró que le expulsara de Francia el Gobierno francés, se dirigió al Gobierno belga, solicitando la expulsión de Marx del territorio de Bélgica.

El 3 de marzo fue firmada por el rey la orden de expulsión de Marx, y el 4 de marzo Marx fue detenido y desterrado de Bélgica.

Pero si Marx llegó a ser peligroso en Bélgica, en Francia, abrazada por la potente ola revolucionaria, esperaban a Marx sus amigos.

Hasta el Gobierno revolucionario provisional de Francia se vio obligado a dirigirle, bajo la presión de las masas, la siguiente carta oficial:

"Gobierno provisional.

República francesa. ¡Libertad, igualdad y fraternidad!

París, 1 marzo 1848.

Valeroso y honrado Marx:

La República francesa es el refugio de todos los amigos de la libertad. La tiranía os ha expulsado, y la Francia libre abre sus puertas a usted y a todos los que luchan por la santa causa, por la causa fraternal de todos los pueblos. Todos los agentes del Gobierno francés deben comprender su misión dentro de este espíritu.

¡Salud y fraternidad!

FERDINANDO FLOKON,

Miembro del Gobierno provisional."

El 10 de marzo fue organizado un Comité Central de la "Unión de los Comunistas", con Marx a la cabeza. Los miembros del Comité Central fueron K. Paper, G. Bauer, F. Engels, J. Moll y W. Wolf.

A mediados de marzo de 1848 comenzó la revolución también en Alemania. Marx salió de París a principios de abril, y con Engels, Wolf y otros camaradas llegó a Alemania. En Colonia organizaron la aparición del diario "Neue Rheinische Zeitung" (Nueva Gaceta del Rin). El primer número apareció el 1 de junio de 1848.

Cuando el 23 de junio estalló en París la insurrección obrera, la "Nueva Gaceta del Rin" saludó con entusiasmo al proletariado revolucionario de París. Era el único diario en Alemania y en toda la Europa que defendía valerosamente a los insurrectos de París.

En la primavera de 1849 se inicia un proceso al diario. Sólo después de que la reacción aplastase en una lucha armada abierta, en mayo de 1849, las insurrecciones en Dresde y en la región del Rin, el Gobierno se siente firme y resuelve clausurar definitivamente la "Nueva Gaceta del Rin". El último número del diario apareció el 18 de mayo de 1849 impreso en tinta roja.

Marx se trasladó de nuevo de Colonia a París, donde por entonces reinaba la reacción en plena fiesta.

Después de la demostración del 18 de junio de 1849, el Gobierno decidió alejar de París al peligroso revolucionario. Marx se trasladó a Londres. Desde entonces hasta su muerte, Marx vivió y trabajó en Londres, desde donde dirigía el movimiento revolucionario de la clase obrera, desarrollando y desenvolviendo la teoría del proletariado científico.

Desde 1851 hasta 1863 inclusive, Marx colabora en el diario americano "New York Tribune". El trabajo más importante de Marx fue la preparación de la obra científica más grande de la época: "El Capital", cuyo primer tomo apareció en 1867.

A principios de 1860 comenzó un ascenso considerable del movimiento obrero. Dicho crecimiento del movimiento proletario revolucionario fue el que condujo a la fundación, en 1864, de una nueva organización internacional de la clase obrera, después de la "Unión de los Comunistas", titulada "Asociación Internacional de los Trabajadores". Actualmente, dicha organización es más conocida con el nombre de "Primera Internacional".

Marx fue el autor del "Mensaje constituyente" y de los estatutos de la Primera Internacional para Alemania. La consigna principal del programa y del estatuto de la Primera Internacional fue la tesis de que "La emancipación de la clase obrera ha de ser obra de los trabajadores mismos".

En 1870 surgió la guerra entre Alemania y Francia. Alemania resultó vencedora en dicha guerra.

El resultado de la derrota militar fue la revolución de París del 4 de septiembre de 1870.

Cuando, después de seis meses y medio de asedio de París, dicho Gobierno traidor resolvió desarmar a la Guardia Nacional, constituida en su mayoría de obreros, y quitarles, en primer término, la artillería, estalló en París, el 18 de marzo, la insurrección de los obreros y de la población pobre de la ciudad, declarando la Comuna de París.

Marx desplegó una gran actividad en la Primera Internacional, en ayuda de la Comuna de París.

En su discurso sobre la Comuna, pronunciado en la sesión del Consejo General el 23 de marzo de 1871, Marx dijo lo siguiente: "Los principios de la Comuna son eternos e irrefutables. Ellos se irán confirmando cada vez más, hasta tanto la clase obrera no logre la emancipación."

La derrota de la Comuna, anegada en la sangre de decenas de miles de obreros parisienses, produjo también el derrumbe de la Primera Internacional.

El Congreso de La Haya, celebrado en 1872, resolvió trasladar la sede de la Internacional a los Estados Unidos de Norteamérica. Allí comenzó a decaer gradualmente, falta de una sólida base revolucionaria en la clase obrera.

Con el derrumbe de la Primera Internacional, Marx comenzó a dedicar más tiempo a la labor científica. Tenía ante sí una tarea de la mayor importancia: preparar para la imprenta el segundo y tercer tomos de "El Capital".

Un ejemplo, excepcional por su importancia, de la dirección de Marx de uno de los destacamentos del proletariado internacional, son sus notas geniales al margen del Programa del Partido Obrero alemán, conocidas bajo el título de "Crítica del programa de Gotha".

La "Crítica del programa de Gotha" fue escrita por Marx en mayo de 1875.

El 2 de diciembre de 1881 murió la esposa de Marx; el 11 de enero de 1883 murió su hija mayor, Jenny Longuet. Estas dos muertes afectaron fuertemente su organismo, ya de por sí quebrantado, y el 14 de marzo de 1883 dejó de latir el gran corazón de Marx. Junto con su esposa y Elena Demuth, criada muy abnegada, casi miembro de la familia, Marx reposa en su última morada, en el cementerio de Highgate, en Londres.

Hallándose bajo la reciente impresión de la muerte de su amigo más íntimo, Engels escribía a Guillermo Liebknecht en su carta fechada el 14 de marzo:

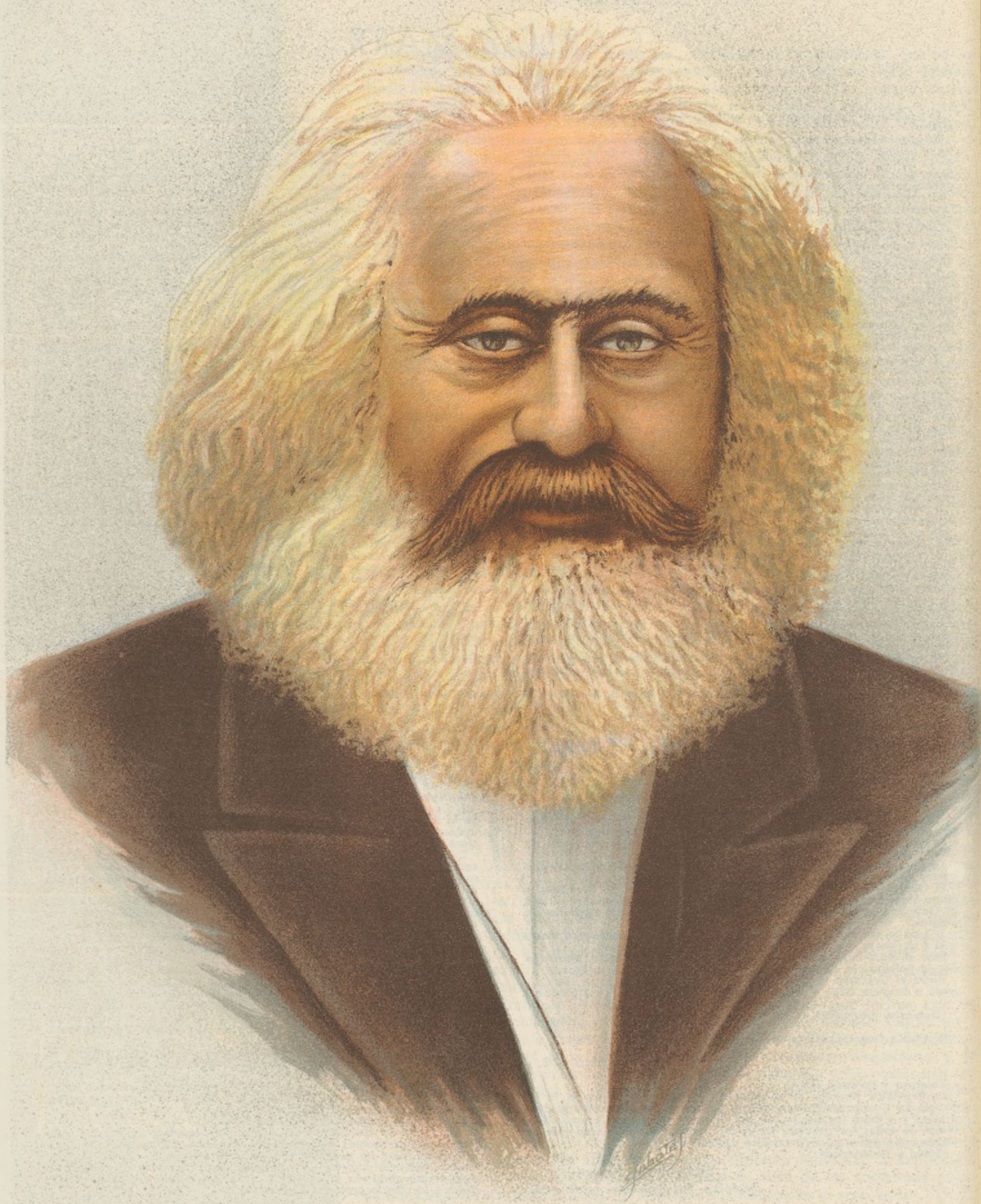
"Lo que todos nosotros somos se lo debemos a él, y lo que es el movimiento contemporáneo se lo debe a su actividad y práctica; sin él, nos habríamos quedado siempre tanteando en la confusión."

En una carta dirigida a Sorge, Engels decía:

"¡Así sea! La Humanidad ha perdido un hombre, al hombre más grande de los tiempos modernos. El movimiento del proletariado sigue su marcha, pero ha desaparecido el punto central, al que en los momentos decisivos convergían franceses, rusos, americanos, alemanes, para recibir cada vez el consejo claro e indiscutible que solamente el genio y la ciencia profunda podían dar."

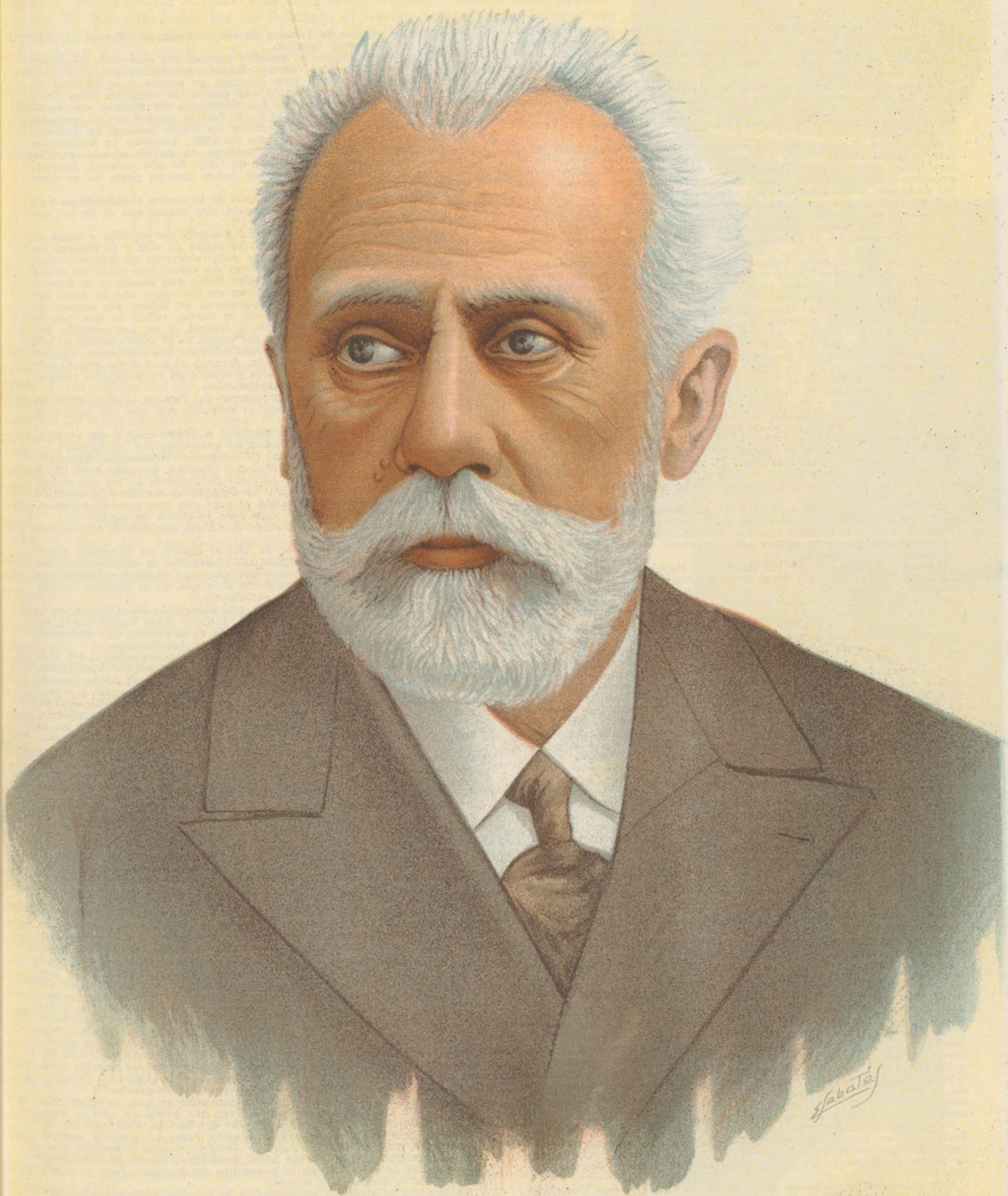


El tiempo, empero, no pasa en balde. La vejez, bien se advierte, se refleja en su semblante, aunque éste se ilumina de nuevo con ráfagas de vigor y entereza cuando, tras haber ido al frente de la



Carlos Marx





Pablo Iglesias



## PABLO IGLESIAS POSSE

Pedro de la Iglesia Expósito era natural de Orense, en cuya Inclusa fué criado; Juana Posse, con la que casó en El Ferrol, había nacido en Santiago de Compostela. El matrimonio tuvo su primer hijo el 17 de octubre de 1850, Pablo, al que comenzaron, sin que sepamos por qué, a llamarle Paulino.

Cuando murió el padre, Juana se quedó sin compañero y sin jornal. Juana pensó en sus posibilidades y no encontró sino un recurso: apelar a la solidaridad moral de un tío que residía en Madrid y prestaba sus servicios en la casa de un grande de España: D. Vicente Pío Osorio de Moscoso.

No buscaba el valimiento sino para encontrar trabajo y sacar adelante a sus dos hijos (Pablo y Manuel), cuya colocación en la vida le interesaba, como a todas las madres, dejar asegurada. Supuso que encontraría en su tío la ayuda que pretendía. Buscó consejo entre sus amistades y contrató el viaje con unos arrieros.

Como todo lo que comienza acaba, una tarde la caravana se vió a las puertas de Madrid. Juana, con sus dos hijos, se encaminó al palacio de la calle de San Bernardo. No es mucho que llamase a sus puertas con emoción. El portero comunicó a Juana la peor de las noticias: —Vuestro tío murió.

Murió. Ya estaba dicho todo. El cadáver de su única esperanza le expuso a desplomarse. Buscó trabajo. No debió encontrarlo; sus dos decisiones lo hacen suponer así. La primera consistió en implorar la caridad pública. La segunda, más ingrata para una madre que la primera: dió sus hijos al Hospicio. Ella se dispuso a servir. La separación fué un trance doloroso. Paulino quedó afectadísimo. ¿Cuándo volverían a reunirse? Por voluntad de Paulino ello ocurriría pronto; en el instante en que estuviese en condiciones de ganar unos reales.

De la escuela pasó a la imprenta. No tardó en aprender la caja. Su buena disposición para el oficio era patente.

Se acercaba la Navidad. Tradicionalmente el Hospicio admitía que los asilados pasaran las Pascuas con sus familiares. En la imprenta abundaba el trabajo y el regente abolió la costumbre. El día 24, por la tarde, Pablo se evadió del Hospicio y fué a casa de la madre.

Nos hallamos a presencia de la primera rebeldía de Pablo Iglesias. Tiene un móvil legítimo y noble: el de hacer compañía a su madre. A su regreso al Hospicio el maestro le increpa duramente, le conmina con la expulsión e iracundo golpea al muchacho.

Pablo Iglesias, por segunda vez, y ésta para siempre, se evade del Hospicio. En lo sucesivo sólo la muerte podrá separarle de su madre.

El aprendiz se dispuso a encontrar una imprenta donde le dieran ocupación y salario. Recorrió varias y en todas ellas escuchó la misma respuesta negativa. Al fin encuentra trabajo.

Varias fueron las veces en que Iglesias cambió de imprenta; en todas fué mejorando su salario.

El día de Nochebuena de 1868 se edita en Madrid el primer manifiesto proletario. Ha pasado por Madrid un diputado italiano, José Fanelli, amigo de Bakunin, que había formado en Suiza la Alianza de la Democracia Socialista. La Asociación Internacional de Trabajadores tenía en su Consejo General a Carlos Marx.

"La Solidaridad", periódico de la Internacional, apareció el 15 de enero de 1870. Iglesias, atraído por aquel movimiento, ingresó en la Asociación el 20 de febrero de 1870. Ya está decidida su suerte. El periódico de los internacionalistas atraviesa por dificultades económicas y, con otros, Iglesias trabaja gratuitamente en su confección. Pronto vemos a Pablo elegido miembro del Consejo federal de Madrid. Iglesias proporciona al semanario de los internacionalistas su esfuerzo de tipógrafo y su primer artículo periodístico. Se titula "La Guerra"; este primer artículo es impersonal, por carencia de estilo. Más tarde, cuando de la pluma de Iglesias hayan salido los artículos por centenares, su estilo será inconfundible. Al primer artículo sigue el primer discurso; Iglesias cumplió su cometido de orador con soltura y ponderación.

Pablo Lafargue, yerno de Marx, se presentó en Madrid. En contacto con los internacionalistas trabajó hasta lograr el nacimiento del Partido Socialista. Este se fundó el 2 de mayo de 1878, y se designaron, para concretar las aspiraciones del Partido, a Iglesias, Calderón y Ocina, tipógrafos; Vera y Zubiaurre, médicos. En 1880 quedó definitivamente aprobado el programa del Partido.

Este período de la vida de Iglesias es admirable; cumplía su jornada de tipógrafo, atendía a la Asociación del Arte de Imprimir—en la que ingresó el 4 de mayo de 1873 y elegido presidente de la misma un año más tarde—y aun sacaba ánimos para, después de cenar, ponerse a escribir cartas.

La Asociación del Arte de Imprimir trató de restablecer las tarifas de 1873. Hubo de producirse la huelga. Decretada la detención de la Junta directiva, ingresaron en la cárcel el 8 de febrero de 1882. A Iglesias le condenaron a cinco meses de prisión, inaugurando la Cárcel Modelo.

Se pensó editar un semanario que llevase por título "El Socialista". Iglesias puso en este proyecto una de sus mejores ilusiones. Se establecieron las bases a que debía ajustarse la redacción. Iglesias defendió con entusiasmo la cuarta, que decía: "Combatir a todos los partidos burgueses y especialmente la doctrina de los avanzados, si bien haciendo constar que entre las formas de Gobierno republicana y monárquica "El Socialista" prefiere siempre la primera." Jaime Vera discrepó y se fué del Partido, siguiéndole algunos otros militantes. Nació "El Socialista" el 12 de mayo de 1886. Su capital se aproximaba a las novecientas pesetas. La redacción se formó con Iglesias, Matías Gómez, Quejido, Diego Abascal y Pauley. A Iglesias se le encargó de la dirección. Así comenzó "El Socialista". Se componía gratuitamente. Se redactaba en las mismas condiciones y por el mismo precio camaradas entusiastas hacían el cierre y el correo.

Había quien consideraba obra de los frailes la aparición del Socialismo en España y estimaban que era un enemigo al que había que aniquilar, personificando su odio al Partido Socialista en la figura de Iglesias. De ese odio nacieron las más disparatadas calumnias.

Pasa Iglesias al Parlamento (8 de mayo de 1910). Le han llevado a él 40.899 votos madrileños. En su primer discurso parlamentario ha de deshacer las calumnias vertidas por el diputado señor Pérez Asensio, quien le acusaba de vivir de los trabajadores. Más tarde, los socialistas de Bilbao le presentan en candidatura para elecciones de diputados a Cortes. Iglesias recibe en su casa una embajada excepcional, quien, en nombre del Gobierno Sagasta, le propone retirar su candidatura de Bilbao, a cambio de que el Gobierno le garantizaba el acta por el distrito de Valmaseda. Iglesias rechazó con dignidad a los embajadores: "Lo que ustedes en nombre del señor Sagasta vienen a ofrecerme me autoriza a decirles que el señor Sagasta no lleva camino de conocer a los socialistas."

Con motivo de la victoria electoral de la socialdemocracia alemana en 1890, que los socialistas españoles hicieron suyo, Jaime Vera visitó a Iglesias para felicitarle por el triunfo de los alemanes y encuentra oportunidad para reintegrarse al Partido. En mayo de este año se celebró, siguiendo el acuerdo del Congreso Socialista de París, la primer

demonstración obrera de Primero de Mayo. Hubo un mitin en el Liceo Rius, en el que habló Iglesias.

Se cernía sobre España el desastre cubano. Los insurrectos aspiraban a la independencia. Sus razones fueron reconocidas por el Partido Socialista. Iglesias no se hizo ilusiones en cuanto a la libertad de Cuba. Al desastre no se siguió una postración excesiva. Entre tanta mixtificación, la rapacidad de los concejales de Madrid era extraordinaria. Iglesias no perdió la fe. El Partido celebró varias reuniones nacionales y aumentaba sus efectivos. La Unión General de Trabajadores había nacido (12 de agosto de 1888), llevando su presidencia García Quejido. Una huelga de Málaga, la de los obreros textiles, le llevó a la cárcel (9 de octubre de 1895). En ella enfermó. Después volvió a la prisión de Madrid, por haber tomado parte en un mitin de huelguistas panaderos.

Durante este tiempo, desde la muerte de su madre, registrada en 8 de diciembre de 1886, Iglesias no conoció otro afecto que el de sus correligionarios más íntimos.

Llegó a Madrid Amparo Meliá. Se presentó con un niño y buscó la solidaridad de sus amigos. Iglesias se ocupó de ella y la albergó en casa de un correligionario. Vinieron unas relaciones de más intimidad, y, finalmente, Pablo y Amparo unieron sus vidas. Esta unión no altera para nada las actividades de Iglesias. Viaja allá donde se le depara ocasión de ocupar la tribuna. Retorna de los viajes con un buen bagaje de anécdotas. Un día le preguntaron en Bilbao por alguna de esas anécdotas. Iglesias, ya blanca la barba, refirió la que más le agradaba su recuerdo. Regresaba a Madrid, y en una estación del trayecto se asomó a la ventanilla del vagón. En el andén estaba el jefe ferroviario, que, al verle, se le quedó mirando con insistencia. Iglesias no puso atención a aquella mirada. Arrancó el tren y vió que el jefe de estación buscaba en sus bolsillos y extraía de entre algunos papeles una cartulina roja, con la que hacía señas.

—Lo conocí en seguida; era un carnet del Partido, y el corazón me dió un vuelco. Recuerdo siempre la emoción con que me mostró su carnet.

De otro viaje—una excursión electoral a Bilbao—volvió sin el acta, pero con el sobrenombre que había de generalizarse: "el Abuelo".

El 96 se celebró en Londres el IV Congreso Internacional Socialista Obrero. Fueron Iglesias, Vera, Muñoz y Quejido, éste por la U. G. T. En el Congreso se presentó un mensaje de simpatía a "los que luchan por conquistar la nacionalidad". La delegación española lo suscribió sin vacilar, y el Congreso premió el voto con una ovación calorosa. A Iglesias se le computó este voto para injuriarle en España.

En los albores del siglo el Partido Socialista adquirió la consistencia de un partido fuerte.

En las elecciones municipales de 1905 el distrito de Chamberí eligió concejal a Iglesias. Dos socialistas más alcanzaron la victoria: Francisco Largo Caballero y Rafael Ormaechea. Iglesias, Caballero y Ormaechea establecieron una norma de conducta a la que en lo sucesivo habían de ajustarse todas las minorías socialistas.

La organización obrera madrileña, mal albergada en el Centro de la calle de Relatores, adquirió un palacio ducal para transformarlo en Casa del Pueblo (1908). El acontecimiento se solemnizó con diferentes actos, e Iglesias los presidió con manifiesta satisfacción.

Para que Iglesias alcanzase la representación parlamentaria fué preciso que se instituyese, para fines concretos, la conjunción republicano-socialista, coalición a la que Iglesias fué opuesto durante mucho tiempo. Iglesias entró en el Parlamento cuando su salud comenzaba a resentirse. Realizó una labor meritoria. Con ocasión de un discurso en que llegó a considerar lícito "el atentado personal", el escándalo arreció de tal manera, que los diputados republicanos se vieron en la necesidad de ampararle. Se llegó hasta intentar la agresión. La organización obrera de Madrid, que supo que a su más legítimo representante se le hacía objeto de toda clase de agravios, organizó una manifestación pública. En muchedumbre, los obreros rodearon el Congreso, y al salir Pablo Iglesias le tributaron una ovación clamorosa.

La enemiga de los trabajadores se polarizó, como consecuencia de la represión de 1909, contra Maurá. Iglesias asumió, por decisión del Partido, una decisión concreta y enérgica. Se organizaron mítines y manifestaciones. Iglesias volvió a recorrer España en campaña de propagandista.

Iglesias continuó siendo diputado en las legislaturas siguientes. El Partido convirtió el semanario en diario y comenzó la nueva etapa de "El Socialista". Iglesias, aun enfermo, continuó animando el periódico. Sus últimos días de parlamentario activo coinciden con la Asamblea de Parlamentarios de Barcelona. Se sentía la necesidad de un movimiento. La Confederación Nacional del Trabajo, constituida en 1910, se impacientaba por declararlo. En Valencia la impaciencia pudo más que la reflexión y se declaró la huelga, secundada por los ferroviarios. La huelga del año 1917 no consiguió sus objetivos, y, sin embargo, estuvo muy lejos de ser un fracaso. Fué el primer reñón serio que se clavó a la monarquía. El Comité de huelga—Besteiro, Saborit, Largo Caballero y Anguiano—fué condenado a cadena perpetua. En las calles de Madrid, en las minas de Asturias, en la Cárcel de Madrid y en la barriada de Cuatro Caminos las ambulancias retiraron cadáveres de obreros. Iglesias vivió desde su casa, retenido por la enfermedad, estos días de angustia. Se dijo que el movimiento no contaba con su simpatía. Besteiro lo desmintió. Aprobó el movimiento. La bandera de la amnistía, en la campaña electoral del año 1918, dió la victoria al Comité de huelga y a Indalecio Prieto, que hubo de refugiarse en Francia; ante el Congreso pudo denunciarse las atrocidades de la represión. En aquellas denuncias se reveló Prieto como un gran parlamentario.

Los años más admirables de Iglesias son estos en que, refugiado en su casa, riñe combate con la muerte. Pero aun había de vivir lo bastante para asistir con dolor a la escisión del Partido, motivada por la polémica abierta en él por la revolución rusa. La escisión separó a militantes muy estimables: Anguiano, Quejido, Ramón Lamóneda, Acevedo, Perezagua y Oscar Pérez Solís, entre otros (Lamóneda reingresó años más tarde y hoy ocupa la Secretaría del Partido). Para la salud de Iglesias la escisión fué mortal.

Se produjo el desastre de Annual y la minoría parlamentaria desarrolló una labor admirable. Prieto enardeció a España clamando por las responsabilidades. Los socialistas sostuvieron la tesis de que la responsabilidad era del régimen mismo, del rey. En remedio de aquella situación acudió Primo de Rivera con su golpe de Estado, hecho a medida de la conveniencia del rey (13 de septiembre de 1923). Iglesias recibió con profundo disgusto el golpe de Estado; pero fué de los que no se engañaron en cuanto a sus últimas consecuencias, que no llegó a conocer. Pablo Iglesias trabajaba y se moría todos los días un poco. Necesitaba interrumpir su ocupación muchas veces. Se le fatigaba la mano. Algunos de sus artículos últimos—murió escribiéndolos—tardaba una semana en concluirlos. Volviéndose a los libros, exclamaba con pena: "Ahora que no puedo leer, mira cuántos libros."

De una visita a la otra, se le veía acabarse, se le notaban los estragos de la enfermedad. El 8 de diciembre—aniversario de la muerte de su madre, lo recordó él—entró en la agonía. El día 9, asistido de Matías Gómez, acabó. Es el año 1925.



eso; pero tuvo lo que faltó a los demás: su voluntad, una voluntad no de hierro, de bronce por lo resistente y de oro por lo valiosa e incomparable. Gracias a su voluntad, a su constancia, pudo morir tranquilo pensando que había hecho por España, él solo, más que la caterva de ambiciosos y cretinos denominados generación del 98, que casi todos los republicanos españoles juntos y que la serie de intelectuales que unos a la sombra del venerado don Francisco Giner y otros al lado de Canalejas, del ex conde de Romanones, de Urgoiti o de Melquiades Alvarez (y casi todos auxiliados a menudo por la Junta de Ampliación de Estudios de hace años) sólo laboraban *pro domo sua*, con el fin de asegurarse económicamente el mañana. Por eso afirmo que Pablo Iglesias ha sido no sólo el arquetipo entre los socialistas españoles, sino también entre los españoles sembradores de ideas.

## UN RECUERDO

Por Antonio TRIGO MAIRAL

Hace de esto muchos años; era yo un chavalete. Soy hijo de un modesto trabajador que a fuerza de sacrificios había logrado emanciparse de la tutela patronal, constituyendo un pequeño taller de fundición donde, trabajando intensamente y sin limitación de jornada, rendía diariamente su esfuerzo para poder conseguir la subsistencia de toda la familia. ¡Oh, padre mío! ¡Qué error! ¡Qué concepto de la emancipación tenía! Pues bien: en ese modesto taller había algunos camaradas, como José Belver y José Abellán, los dos pertenecientes a organismos sindicales, que en las horas de la comida se dedicaban a discutir sobre los problemas de los mismos, en una forma que yo ahora pienso si en aquellos tiempos estos camaradas, sin conocer en su verdadera esencia lo que significaba el socialismo y la cosa sindical, lograban mantener la atención de otros camaradas, pues donde estaba situado el taller también trabajaban en otras profesiones.

He de decir que este taller estaba instalado en un corralón inmenso, donde había determinados departamentos sin ninguna condición de higiene para la función que desarrollaban, ni garantía para los trabajadores que en ellos rendían su esfuerzo.

Recuerdo que aquellas reuniones constituían para ellos una satisfacción íntima y a las que constantemente asistía, aunque muchas veces era recibido con frases como ésta: "Vete de aquí, hijo de patrono", de las que yo, por temperamento, no hacía caso. También recuerdo que estos hombres, los argumentos que empleaban para convencer a otros que marchaban por distintos derroteros ideológicos o sindicales eran siempre éstos o parecidos: "Ha dicho Pablo Iglesias tales y tales cosas". "En el Congreso celebrado en tal parte, ¿te acuerdas qué dijo Pablo Iglesias?" "¿Te has enterado de lo que dijo Pablo Iglesias en el mitin del domingo?" Y siempre, siempre, invariablemente, el nombre de Pablo Iglesias era la constante exaltación de ellos.

Ahora me explico lo que aquella exaltación significaba; lo que aquella veneración constituía para estos hombres: la fe, la esperanza en una justicia en beneficio de los trabajadores; la redención de tanta esclavitud.

Tantas veces oí el nombre de Pablo Iglesias, que, para mí, mi mayor obsesión era conocer al glorioso Maestro. Tales deseos manifesté de conocerle personalmente, que el camarada Abellán, hombre chirigotero, de un temperamento alegre y jovial, con todas las características de los madrileños castizos—hoy desgraciadamente fallecido—, me llevó a la Casa del Pueblo de la calle de Relatores, donde estaba entonces el recinto de lucha de los trabajadores madrileños. Recuerdo que me llevaba con gran frecuencia, sin que mis padres opusieran la menor resistencia; yo supongo que mi padre veía esto con gusto, porque él era un hombre republicano federal, organizó y fundó la Sociedad de Moldeadores en Hierro, y siempre le oía hablar de las luchas sostenidas contra los patronos, de la burla a las autoridades policíacas para poder reunirse, pues en aquellos tiempos no dejaban moverse a nadie. Con esos antecedentes supongo que ésta sería la razón de que no pusiera ninguna resistencia a mis constantes salidas con el camarada. Tuve la desgracia de que nunca lograba verle de cerca a Pablo Iglesias, como yo quería, hasta que al fin, un buen día, domingo, mujeres, chiquillos, trabajadores, celebraban una velada teatral, en la que se representaba una obra de un camarada socialista—no hace al caso cómo se llamaba—. Allí estaban Pablo Iglesias, Santiago Pérez, Maeso, padre, y muchos más que yo conocía.

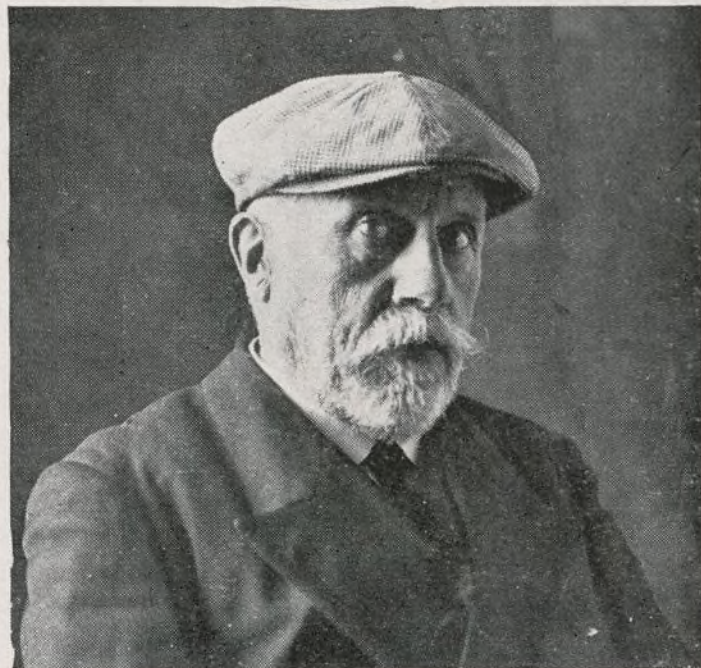
Al final de la velada habló Pablo Iglesias; ¡qué emoción más distinta me produjo allí, en aquel pequeño salón, de la que me producía cuando le oía hablar en algunos de los mítines a que me había llevado el buen camarada Abellán! Creo que con aquel tono familiar que lo hacía, el convencimiento emanaba de sus palabras. La bondad de su figura, todo esto, hizo que mi espíritu de niño incurriera también en lo que anteriormente decía de Belver y Abellán. Desde entonces yo no tuve frases más que para hablar y hablar de Pablo Iglesias. ¿Porque conocía sus postulados? No; era un niño. ¿Porque conocía la bondad de los ideales socialistas? Tampoco. ¡Ah! Pero ahora sí afirmo que aquello, unido a mi constante actividad en los organismos sindicales y políticos, ha hecho de mí un hombre para la causa sindical y política.

¿Cuántos, como yo, se encontrarán en el mismo caso? Creo que todos los que, conociéndole, escucharon sus consejos, y todos aquellos que tan generosamente postularon en beneficio de la clase trabajadora.

He aquí mi modesto homenaje, que no refleja la emoción que en mí se alberga: ¡Honor al Maestro!

27 noviembre 1937.

Ayuntamiento de Madrid



Y algún tiempo después, en la Casa del Pueblo, en dos actos distintos, habla desde un balcón y en el teatro. En el primero, enérgico, dejando ver, bajo el espeso bigote, aquella su blanquísima dentadura, signo de limpieza y virtud. En el segundo, razonador, como si estuviera desmenuzando con sus manos — para hacerlas más visibles — las verdades que está diciendo. El incesante laborar le obliga a pasar un poco tiempo en San Rafael, para reponer su salud quebrantada, distrayéndose con la lectura de su diario favorito. Las manifestaciones socialistas van siendo cada vez más imponentes....



# EL MEJOR HOMENAJE

Por Rafael HENCHE

Al evocar la memoria de Iglesias en su XII aniversario, lo hemos de hacer con amargura en nuestra fe de socialistas.

Muchos son los motivos de veneración que el proletariado español tiene a Pablo Iglesias, mas sobre todos destacan como dos grandes pirámides de gran sus obras cumbres.

Su gran inteligencia y férrea voluntad forjaron, con la ayuda de un puñado de iluminados, las dos grandes organizaciones que en España han removido magnífico despertar la conciencia de clase del proletariado.

Su vida entera estuvo consagrada a prestigiarla; y el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores adquirieron tal personalidad que no hubo momento grave en la vida política de nuestro país en el que nuestras organizaciones no desempeñaran papel preeminente.

La austeridad, disciplina y rectitud de conducta de que Pablo Iglesias supo impregnarnos, hizo que hasta en los momentos de mayor pasión, el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, examinando con serenidad los problemas, adoptaran posiciones firmes y se presentaran a la opinión tan fuertemente unidos, que frente a nuestras organizaciones se estrellaran los más fuertes embates.

Atraviesa hoy España los momentos más graves de su vida, y ante ellos, las dos grandes organizaciones que creó Iglesias se presentan minadas por cuestiones que no queremos examinar si son pequeñas o grandes, pero sí afirmamos que dificultan el que sean el eje sobre el que debería girar la dirección del país en su única preocupación: ganar la guerra.

Convocados por la Dirección de la Federación Sindical Internacional, nos reunimos en París, en fecha que coincide con el aniversario de la muerte de Pablo Iglesias, viejos militantes de las organizaciones que él creó. Militantes que, como tantos más, hemos tenido siempre como un honor el ser discípulos del maestro cuya memoria evocamos en el aniversario de su muerte.

Si recordándole todos somos capaces de superarnos y liquidar estas cuestiones, rendiremos a Pablo Iglesias el más grande de los homenajes y habremos prestado a nuestras organizaciones y a España el mayor de los servicios.

## LA PRIMERA MANIFESTACIÓN DE 1.º DE MAYO

Por Matías GÓMEZ LATORRE

### La víspera

Comenzó la animación de la población trabajadora desde las primeras horas del sábado, viéndose grandes pelotones de gente leyendo con simpática avidez los grandes carteles rojos en que se anunciaba el mitin preparado por la Agrupación Socialista Madrileña y las Sociedades obreras.

### El mitin

A las nueve se abrieron las puertas del Liceo Rius. Cinco minutos después hallábase totalmente invadido por más de 2.000 personas, sin que, a pesar de quedar fuera una gran muchedumbre, se produjera el más insignificante alboroto.

En el escenario apiñábanse los representantes de las colectividades obreras, reporters de casi toda la prensa madrileña, corresponsales de la de provincias extranjero y el delegado del gobernador.

Presidía el compañero Matías Gómez, acompañado de Antonio Torres, de la Mesa de Discusión de la Agrupación, y actuaban de secretarios Baldomero Huetos y Pablo Cermeño, del Comité Local.

Indicado en breves palabras por el presidente el objeto de la reunión, creyó oportuno rectificar una inocente inexactitud estampada en cierto documento que circuló el día 1.º en Madrid, en el que se afirmaba que el Congreso Socialista de París acordó una huelga internacional para esa fecha y que dicho acuerdo había degenerado en una simple manifestación. Leído el texto literal del acuerdo, quedó convencido el concurso de la veracidad y buena fe de los que por esta vez habían pretendido ser más papistas que el papa. Con esto y con recordar a la concurrencia el orden más perfecto—advertencia en verdad ociosa tratándose de trabajadores—, comenzaron a usar de la palabra los representantes obreros.

José Villares, por la Sociedad de Obreros en Hierro y demás metales "El Porvenir"; Hipólito González, de la Sociedad de Obreros en Madera "La Unión"; Saturnino González, de la Sociedad de Albañiles "El Trabajo"; Juan José Moratón, por la Sociedad del Arte de Imprimir; Francisco Diego, por el Montepío de Tipógrafos; José Castillo, por la Sociedad de Curtidores, y Pablo Iglesias, por la Agrupación Socialista Madrileña.

Comenzó Iglesias haciendo resaltar el grandioso espectáculo que hoy ofrece la clase obrera de todos los países, que no significa otra cosa que la entrada resuelta del proletariado en el campo de la lucha de clases y la agonía de la sociedad burguesa.

Se detiene en alguno de los acuerdos del Congreso Socialista revolucionario de París, evidenciando su importancia como preliminar necesario para la batalla final que ha de poner término a la esclavitud del salario.

Rebate los sofismas con que la prensa burguesa combate las reivindicaciones

Para parecer un abuelo de verdad, Iglesias ha querido que Pablito se retrate con él. Al ausantarse el fotógrafo, ¿recordaría acaso al pequeño *El arte de ser abuelo*, de Víctor Hugo? Lo exiguo de su despacho contrasta con la cantidad de ideas que se han forjado en él. Iglesias y Quejido, unidos en la madurez, hermanados en los sacrificios de los tiempos heroicos, son dos ejemplos para el proletariado español. La luz de la vida se ha apagado en el «Abuelo». La materia se dispone a volver a la tierra. ¡Y pensar que no pudimos depositar un beso sobre su frente venerable!....



Ayuntamiento de Madrid



# TOMÁS MEABE

(Fundador de las Juventudes Socialistas en España)

Meabe nace en Bilbao en 1880. Su familia pertenece a la pequeña burguesía y su catolicismo es tradicionalista, es decir, duro y militante. Meabe es una pieza perfecta de clan familiar. Todos sus sueños son sueños de marino. Tiene vocación de viajero. En uno de sus cuadernos cuenta como, mientras una de sus hermanas peina y viste a su muñeca, con ilusiones y afectos de madre, él, remoloneando en la cama, la convierte en un barco, hace con una de las sábanas la vela, sopla sobre ella y se imagina descubrir nuevos mundos. Este sueño, andando el tiempo se convertirá en realidad. Estudia para marino. Los amigos de la familia de Meabe han dictaminado sobre el muchacho: "Es—dicen—muy formal." Meabe, que tiene una bonita voz y un raro sentimiento por la música, ayuda a algunas solemnes, solemnísimas funciones religiosas. Incluso en los periódicos se habla de la hermosa voz de Tomás Meabe. Este, que le ha tomado gusto a la lectura, se nos aparece inscrito en el nacionalismo que acaudilla Sabino Arana. Su familia le considera definitivamente encauzado en la vida. La madre supone, razonablemente, que será un hombre de provecho, tal y como las madres bilbaínas de aquella época juzgan de los hombres de provecho, a saber: capaz de ganarse la vida con una ocupación útil, de casarse, de tener hijos, las tres cosas dentro del área de la religión, sin la que para las madres no hay felicidad posible. Meabe sigue en esto el canon de los hijos formales. Pero la verdad es que, por este tiempo, su contacto con la vida es nulo. No la conoce. No sabe qué cosa sea ella. No va a tardar mucho en iniciarse. Y se inicia en el bergantín goleta donde hace sus prácticas de piloto. En una nota que yo había perdido, y que ahora en sus papeles inéditos he reencontrado, Meabe habla de las hambres que hubo de pasar en aquel navío. Todos sus esfuerzos de trabajador tenían como única recompensa una bazofia inmundicia que no se podía comer: la carne agusanada, las patatas aguadas, el pan enmohecido. Allí estaba el patrono. De uno de estos viajes trae a la villa, vaga, imprecisa, falta de contornos, una emoción rebelde. La primera. No sabe identificar al adversario. Lo entrevé, pero no acierta a identificarlo. Y entonces se produce—por la mecánica del azar—una imprudencia que dará norte y rumbo a la vida de Meabe. Sabino Arana le hace el encargo de ocuparse de los socialistas. Estos han comenzado a cobrar ascendiente. Producen huelgas. Las ganan. Triunfan también parcialmente en algunas elecciones. Se movilizan en las minas y en las fábricas. Es preciso irles a la mano, cerrarles el paso. Meabe recibe el encargo de polemizar con ellos. Se documenta. Lee el semanario de los socialistas, "La Lucha de Clases", los folletos que editan en Madrid y aquellos libros que, con el "Manifiesto Comunista", escriben los rebeldes a toda disciplina social conocida. Y el que había de ser impugnador de los socialistas, encuentra en esos papeles la precisión de que carecía su rebeldía; descubre, merced a ellos, al enemigo que antes no acertaba a identificar: el patrono. Y cuando rinde viaje, Meabe lleva a la imprenta donde los socialistas editan su semanario, el primero de sus trabajos. Unas reflexiones hechas en cubierta, cara al cielo estrellado.

En el viejo clan familiar, firmemente católico, se ha producido una fisura imperceptible. Meabe es todavía un buen creyente. Lo seguirá siendo durante algún tiempo. En una carta a su padre (septiembre de 1898), le anuncia la rebeldía contra el medio, contra el patrono, para mejor acercarse a Dios. Una carta posterior, ésta a su madre, que ella puede leer, y seguramente lee, en "La Lucha de Clases", avisa que Meabe se ha emancipado de lo que él llama "el susto de Dios". El hijo formal ha muerto. La casa de los padres le cierra sus puertas. El padre le prohíbe hablarle. Su hermano polemizará con él desde el semanario nacionalista "La Patria", presos ambos polemistas, el uno por escarnio al dogma, el otro por injurias a la Patria, en la cárcel de Larrinaga. Si se le cierran las puertas en la casa de sus padres, a Meabe se le abren con reiterada frecuencia las de la cárcel. Los periódicos que alabaron su preciosa voz, cuando esa voz se empleaba en los oficios católicos, estimulan a las autoridades para que encarcelen al rebelde. Meabe no se enfada. "Vamos, Tomás—escribe—, prepara tu viejo petate carcelero, que estos católicos se han empeñado en hacer de ti un mártir." Sube la cuesta de Zabaldide con una sonrisa complacida. El destino le reserva pruebas peores. Más que la cárcel le duele el desvío y la incompreensión de su madre. Desearía poderle comunicar su pasión por la justicia, su adhesión por la causa de los oprimidos. Cuando renuncia a ganar esa batalla, piensa en su hijo futuro. Quiere renacer en él con más fuerza, para lo que pide salir de sus posibles errores. Mientras puede, se emplea en escribir "La Lucha de Clases".

Escribe también "Adelante", semanario socialista de Eibar. Pero las dos jurisdicciones—la militar y la civil—, la una por ataques al Ejército, la otra por escarnios a la religión y ofensas al rey, le fuerzan a abandonar Bilbao. Escapa a Francia. Van a empezar las hambres y los fríos. Un destino inclemente se ensañará con él. Incapaz de transigencia, su producción literaria carece de mercado. Oigamos lo que dice a uno de los varios amigos que se preocupan de buscarle alguna publicación: "El lenguaje, como verás, es rudo; yo no sé si pecaré de grosero, creo que sí. Lo siento, pero no puedo transigir. Todo esto viene a decirte que alguna vez me han quitado de un artículo palabras feas que no quiero, de ningún modo, que me las quiten, porque son mías." Esa su resistencia a desnaturalizar la verdad y a consentir que los demás la desnaturalizasen, le cerró todas las publicaciones. ¡Qué invectivas las suyas contra un escritor que le recomienda escribir "fino y delicado" para ganar "plata"! No hubiera valido la pena de romper con el padre y la madre para rendirse, a las primeras embestidas de la adversidad, a los ricos, a los amos. Como esas rocas señeras que aguantan las tarascadas del mar, así soportará Meabe, sin recular ante la muerte, los golpes de la adversidad. Se emplea en traducir obras ajenas. Cuando le pagan su trabajo, malcome; cuando no se lo pagan, cosa bastante frecuente, ayuna. El 13 de abril de 1908 muere su padre. Un amigo le avisa la desgracia de su casa. Meabe no vacila. Expide un telegrama al ministro de Gracia y Justicia: "Voy a cerrar los ojos de mi padre, que acaba de morir. Después de que haya cumplido ese deber, puede ordenar mi detención." El telegrama impresiona al ministro. Meabe acude a la llamada que le hace su casa en luto, y pasa por Bilbao sin que nadie piense en detenerle. El ministro que ha dado esa orden benévola y humana es un ministro maurista, Ugarte. Ha andado el tiempo y un hijo de aquel ministro maurista fué compañero de Meabe y presidente de la Agrupación Socialista de Málaga. Después de cerrar los ojos a su padre, Meabe se vuelve a Francia. Francia, hambre y frío. Noches hay en que se alimenta con unos puñados de harina, robados de las muestras de las tiendas donde la venden. Tanto aprieta la desgracia, que alguna vez se queja; es una queja instintiva, que la voluntad de mantenerse enhiesto corrige rápidamente. Cara está pagando su rebeldía. De París pasa a Londres. Vuelta a traducir. Jornadas de forzado y retribuciones miserables. En una escampada de su malaventura ha contraído matrimonio. Tiene un hijo, que es todo su orgullo. Le lleva la cuenta de lo que hace. Hay una nota que da luz sobre el carácter de Meabe: "Tú—escribe, refiriéndose al hijo—, Meabe habías de ser: no andas y ya bailas." Carácter jovial, alegre, reidor. Ni para hacer su testamento admite tristeza ni gravedad. "Ea, voy a hacer mi testamento al aire libre, entre mis alegres risotadas de costumbre, a pulmón suelto"... Raro ejemplar de hombre. Es el de más precio que ha producido Bilbao. La villa del eterno sitio, como la llamaba él, tardará en producir otro hombre de calidades parecidas a las de Meabe. Quizá fué ésa la principal razón de que se ensañara con él. Era una piedra de toque para todos, y a su lado, los demás parecían menguadas criaturas de voluntad, de emoción y de inteligencia contrahechas. Se dió a los humildes con ejemplar pasión por haber descubierto en ellos las virtudes elementales. Para dar cauce a esas virtudes fundó en Bilbao, el 7 de enero de 1904, la Juventud Socialista, dotando al Partido de su mejor instrumento de ataque.

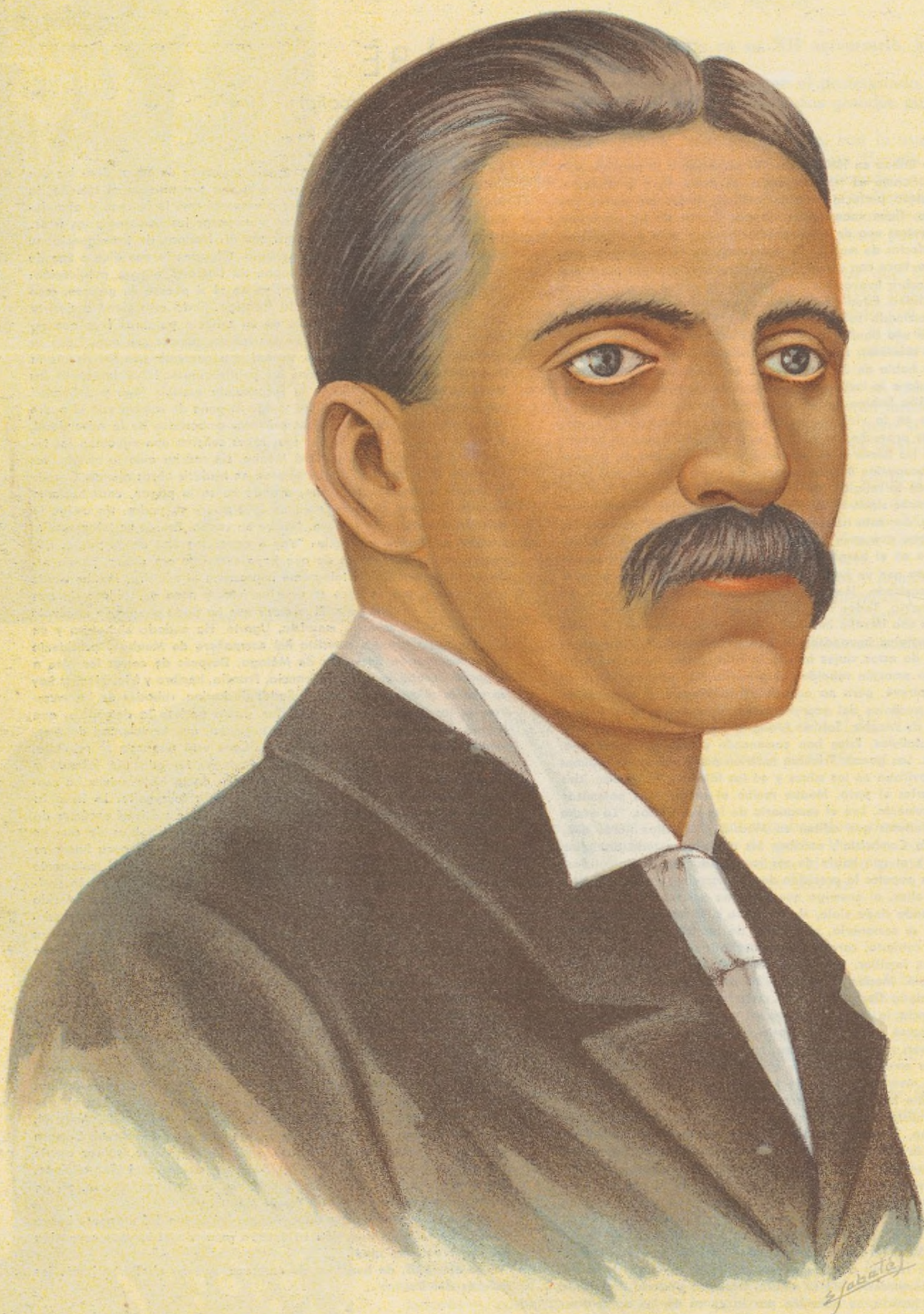
Cuando regresa a España es ya un enfermo incurable. Yo lo entreveo todavía una tarde de domingo, en el viejo Círculo Socialista de Bilbao. Una cara blanca y unos pómulos acusados. En los ojos azules, un pequeño relámpago de fiebre. Después, su figura se nos pierde. Anda él, a vueltas con sus papeles de escritor, preocupado de su salud. Demora en el valle de Miranda de Ebro. Quisiera recomponerse, cobrar coraje para seguir la pelea. Inútil. El rejón de la adversidad está bien clavado. Una noche, los camaradas de Madrid nos devolvieron muerto, en un papelito azul de Telégrafos, a Tomás Meabe.

Murió a los treinta y cinco años. Porque fué bueno, infinitamente bueno para todos los vencidos, vive en nuestro recuerdo el hombre cuya vida fué como una luz ideal.

Vida ejemplar, de hombría, de entereza, que no abatieron jamás las durezas del Destino...

JULIAN ZUGAZAGOITIA.  
(De su prólogo al libro "Fábulas del Errabundo", de Meabe.)





Tomás Meabe



obreras, y pone de relieve la ventaja de la jornada de ocho horas, desde diversos puntos de vista.

Termina excitando a todos los trabajadores a no descansar un instante hasta alcanzar su ansiada emancipación, hoy ya vislumbrada hasta por los más encarnizados enemigos del proletariado.

Dase lectura a la exposición dirigida al Consejo de Ministros, y el presidente levanta la sesión a los gritos de "¡Viva la jornada legal de ocho horas!" "¡Viva la unión de todos los trabajadores del mundo!", que son repetidos con gran entusiasmo por la concurrencia.

#### la manifestación

Acto seguido organizóse ésta, marchando a la cabeza los delegados obreros, más de cuarenta periodistas y algunos representantes de la autoridad.

Tan sorprendente era la actitud de la inmensa legión, tan admirable el orden con que marchaba, que, produciendo algún ruido las conversaciones de los periodistas, hubo de decir uno de los delegados del gobernador:

—Conste que aquí no alborota nadie más que los periodistas.

El mismo delegado, dirigiéndose a un obrero que estaba a su lado, dijo:

—No estarán ustedes quejosos de la autoridad; ya ven que no ha hecho ningún alarde de fuerzas.

En las proximidades ya era otra cosa: desde la artillería hasta el último polizonte estaban aperecidos para entrar en *campaña* a la primera señal.

#### En la Presidencia

Acompañaban al señor Sagasta el ministro de Ultramar, el subsecretario y algunos diputados y periodistas.

Una vez en su presencia los delegados obreros, nuestro compañero Iglesias, después de entregar al presidente del Consejo la exposición razonada con los acuerdos del Congreso Socialista de París, pronunció las siguientes palabras:

"Señor presidente del Consejo de Ministros: En nombre de la Agrupación Socialista Madrileña, de las Sociedades obreras de resistencia de esta capital y de los trabajadores que nos han acompañado casi hasta las puertas de este edificio, tengo el honor de presentar a V. E. la exposición que contiene los acuerdos formulados por el Congreso Internacional Socialista de París, que nuestros representados han hecho suyos, con objeto de que se sirva entregarla a los Cuerpos legislativos para que los traduzcan en leyes.

"A fin de que V. E. pueda apreciar el alcance de nuestra petición, hemos de hacerle presente que teniendo en cuenta, no el carácter legal de los Poderes públicos, sino lo que realmente son y representan, no nos hacemos la ilusión de que inmediatamente sea atendida ni de que se nos conceda de muy buen grado lo consignado en ella; pero tanto nuestros representados como nosotros, nos hallamos decididos a persistir una y otra vez en dicha reclamación hasta lograr que nuestros deseos se satisfagan."

Vuelta la Comisión obrera a la calle de Alcalá, nuestro amigo Iglesias dió cuenta a los trabajadores del modo como la Comisión había cumplido su encargo cerca del presidente del Consejo, y de la respuesta dada por éste, terminando con las siguientes palabras:

"Acabamos de realizar un gran acto. Ahora separémonos ordenadamente, llevando todos la esperanza de que hemos de volver a reunirnos para acometer mayores empresas en pro de la redención de nuestra clase, que significa la redención de toda la Humanidad."

(De su libro *Del tiempo viejo*.—De *El Socialista*, núm. 218.—9 de mayo de 1890.)

## EL MAESTRO

Por Carlos de SENA

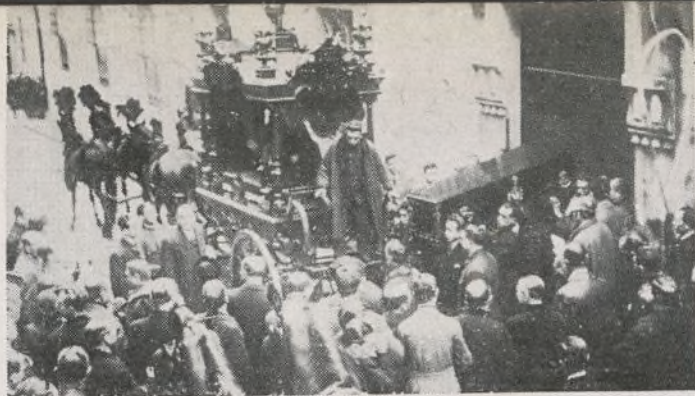
Los que han vivido no solamente en la intimidad de su conciencia, sino dándose, entregándose a los demás en espíritu y en verdad, viven y seguirán viviendo para cuantos tuvieron la dicha de dejarse penetrar hasta la entraña de su propio pensamiento por el criterio del maestro, sobre el cual hacen reposar siempre la idea nueva que se anuncia al mundo como elemento inconfundible de regeneración humana.

Discípulo es el que siguiendo un proceso natural, sin violencias, ni aparatosas obras de ingenio, se dispone a la reencarnación del alma-guía en su propio cuerpo. El más perfecto maestro es el que sabe disponer la conciencia individual para el mejor gobierno de la conducta. Roberto Luis Estevenson ha dicho: "Elucubraciones extrañas y teorías de alto vuelo pueden interesar, pero no gobernar la conducta."

Aquí está la clave de toda la obra educadora que Pablo Iglesias—nuestro maestro—realizó, con éxito insuperable, sobre la masa trabajadora del país en que nació. El maestro vive y vivirá en nuestra conciencia como asiento indestructible de la España que concebimos sus discípulos con un pensamiento que obra eficaz y directamente sobre el espíritu. Afortunadamente el contenido actual del alma socialista española no es otro que aquel que se encuentra presente y vivo en la conciencia de cada hombre socialista por obra y gracia del maestro.

¡Pablo Iglesias! Tú nos enseñastes a sentirnos hombres. Esto basta para que no hayas muerto.

Ayuntamiento de Madrid



Fué su última visita a la Casa del Pueblo. Se lo llevan a enterrar, pero su espíritu ha quedado allí, iluminando a todos.... La manifestación va engrosando por momentos. ¿Desde cuándo no había visto Madrid un entierro tan imponente?... Besteiro pronuncia unas sentisimas palabras al despedir el duelo. Y la multitud va desfilando lenta y silenciosamente, llorando muchos no se sabía si de pena, de rabia contra el Destino o de emoción.... ¡Como que ya no tendríamos otro Pablo Iglesias!...





# ORIENTACION SOCIALISTA

Organo de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas de Madrid

Redacción y Administración

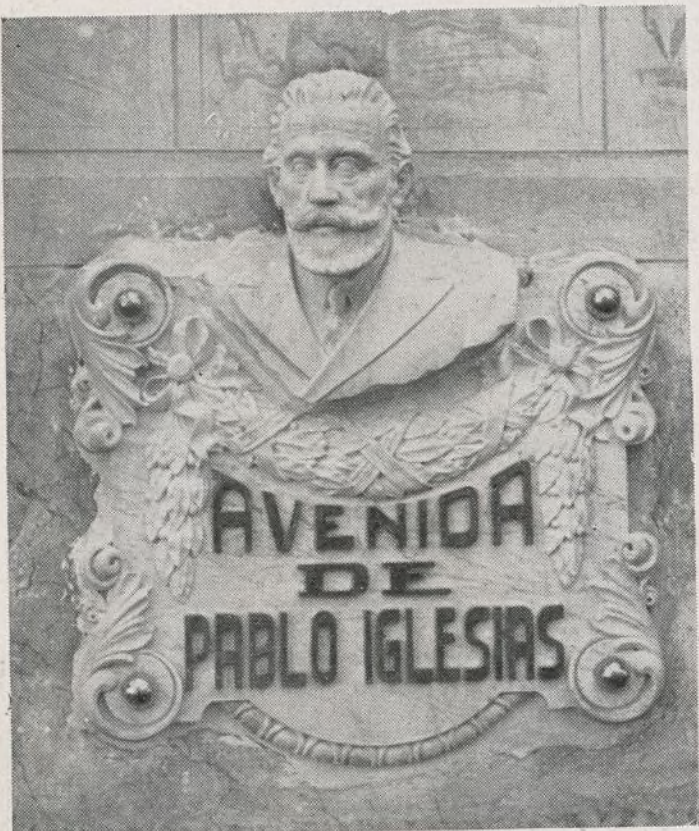
VELÁZQUEZ, 47 (Hotel)

Teléfono 51638

M A D R I D

Secretaría: de 7 tarde a 10 noche

Años después, proclamada la República, Madrid dió su nombre a una hermosa avenida. Se construyó el mausoleo en donde reposan sus restos, obra de arte que tiene la sobriedad de los sepulcros egipcios y la belleza simbólica de lo que aspira a ser eterno. ¿Cómo no recordar aquí a Barral, el escultor a quien se debe también estotro monumento del Parque del Oeste, acaso destruido hoy por las hordas fascistas? Barral: Por la heroicidad de tu muerte, tal vez tu espíritu se una pronto, en los Campos Eliseos, al de Pablo Iglesias. Si la reencarnación no es una utopía, ¿querréis volver pronto a esta tierra española, que necesita hombres como vosotros? — Ag/ao.



## PABLO IGLESIAS

La Agrupación Socialista Madrileña, al cumplirse el XII aniversario de la muerte del maestro, estima un deber dedicar unos momentos a la exaltación de la persona del que fué fundador del Partido Socialista Obrero Español y creador de esta organización política, que siempre le tuvo presente en espíritu, para derivar la trayectoria que él marcó a las reivindicaciones proletarias, en concordancia sublime con el ideario socialista, netamente español, porque tal fué Pablo Iglesias: socialista español, de alma ibérica, sin contaminaciones exóticas ni extrañas que pudieran enturbiar la doctrina socialista, adaptada por él a la patología española. Hombre de mentalidad recta, no se apartó ni un momento del camino elegido en su tierna infancia; corazón limpio y generoso, vibró siempre ante la injusticia de la España aristocrática y burguesa, mediatizada por el narcotismo clerical; conciencia clara y sin penumbras, vió siempre transparente y diáfano el sendero de la victoria proletaria; voluntad firme y vigorosa, que no se torció ni ante la amargura de las necesidades económicas ni claudicó ante la intriga política. "De mí no logró nunca el obsequioso patrono que aceptase los convites. Aspiramos, sí, a ir al Parlamento; pero cuando vayamos queremos entrar por la puerta grande." Conducta inequívoca de acrisolada pureza, pudo dar a España y al mundo una multitud de discípulos que en vida y muerte le siguen por condición inquebrantable de atemperar su proceder a la ejemplaridad inigualable del maestro.

Hoy le sentimos en el fondo de nuestra conciencia, porque la semilla que esparció ha echado raíces tan hondas en el alma proletaria que pasa, con categoría de herencia, de padres a hijos. Su espíritu fué cumbre que se elevó en la noche del trabajo por encima de la bruma de un cielo siempre teñido de esperanza. Vivió para los demás y pasó toda su vida forjando la España de hoy, vigorosa de alma, de corazón heroico, dispuesta a los más cruentos dolores, para salvar la independencia contra la cual luchan unos desalmados españoles que no entendieron nunca en el cultivo de la dignidad humana.

Por el año 1886, en el prospecto en que se anunciaba la aparición de *El Socialista*, propugnaba ya el "Abuelo" el adueñarse del Poder político por procedimiento revolucionario. Ha transcurrido medio siglo y nos encontramos en plena experiencia por él promulgada. La violencia es el único medio capaz de imponer a España un régimen de paz, de civilización y de justicia. Hoy como ayer y ayer como hoy. Lo estamos viviendo. ¡Pablo Iglesias!, tu nombre, tu espíritu está con nosotros. Ni el comunista, ni el anarquista, ni el sindicalista, ni el socialista, ni el republicano siquiera que lucha en las trincheras, dando su vida por la España redimida, puede olvidarle, porque en su conciencia existe el fermento espiritual de tu alma íntegra y generosa que le hizo sentirse hombre.

AGRUPACIÓN SOCIALISTA MADRILEÑA.

Como nuestros lectores pueden apreciar, el presente número representa un sacrificio económico superior a nuestras propias fuerzas. No obstante, hemos querido en homenaje a la memoria del "Abuelo", fijarle un precio que hiciera posible su adquisición al mayor número de trabajadores. Estimamos que nuestros deseos serán comprendidos por aquellos otros camaradas de mejor situación económica, y que contribuirán al esfuerzo realizado remitiéndonos un donativo que ayude a enjugar el déficit. Con los ingresos que se obtuvieran de estos donativos, al ser posible, se efectuaría una nueva edición de este número "homenaje a la memoria de Pablo Iglesias".

Nos satisface poder informar a nuestros lectores que el camarada Antonio Triguero Mairal, gobernador civil de Madrid, ha entregado un donativo de mil pesetas, para ayuda de los gastos que origine la edición de este extraordinario.